

EL SUFIJO GRIEGO -ΩΔΗΣ: ORIGEN, VALORES Y FORTUNA LITERARIA

SAMUEL DE LA FUENTE RUIZ
Universidad de Salamanca*

Summary: In this paper I discuss the origin of the suffix -ώδης and its literary use from Homer to the 4th century B.C. With regard to the former, I propose that the suffix -ώδης is the phonetic result of the sequence *-o-h₃ed-es- in compounds whose first element was thematic; we find this same phonetic result in compounds whose first element was athematic, because -o- probably spread to all adjectives in -ώδης in its function of connection vowel (cf. also suffix -όεις). I propose also that the Greek -s-/ -es- and the Latin -s- /-os- are a suffix in different vocalic degrees: that is why some Indo-European languages only have words with a radical *od-. More speculative is the hypothesis which we suggest about the connection between adjectives in -ώδης and the ones in -ής: perhaps the adjectives in -ώδης were originally compounds in -ής (as εὐγενής) constituted over a lost proto-Greek substantive *odōs; this theory faces the position of the accent in -ώδης in historical Greek. As for the literary development of this suffix, I verify that the first Greek evidence -epic poetry- suggests to us that -ώδης perhaps operated originally as a second element of compounds. Later the suffix values were gaining ground until the Ionic prose: at that moment the scientific prose of medicine multiplied by hundred the use of these adjectives, most of them tecnicisms of new creation. Attic literature inherited from the Ionic one the massive use of suffix -ώδης, but its distribution in the different prose genres is unequal: scientific prose makes room for an enormous amount of these derivatives in -ώδης, whereas on the other hand oratory scarcely uses a few of them; in between, we have historiography and philosophy.

1. Presentación⁺

En el presente trabajo nos proponemos estudiar el origen del sufijo -ώδης y su fortuna literaria en la Grecia arcaica y clásica. Con este propósito, hemos

* **Dirección para correspondencia:** Samuel de la Fuente Ruiz. C/ Alfonso de Castro, 41-3º izda. 37005-Salamanca (España).

⁺ Agradecemos al Dr. Antonio López Eire y a D. Alcorac Alonso Déniz, quienes leyeron una versión anterior de este artículo, sus valiosas indicaciones. Nuestro agradecimiento también para D. Nicolás Márquez Grant por la revisión del *summary* en inglés.

abordado tres temas centrales en el estudio de este sufijo: el origen indoeuropeo de -ώδης, su empleo inicial como segundo término de compuestos y su difusión como sufijo por los diversos géneros. Tampoco hemos querido esquivar cuestiones tan controvertidas como la de la relación de los adjetivos griegos en -ώδης con los latinos en -*osus*.

La historia de -ώδης está marcada por dos hitos que determinaron su fortuna: el paso de lexema a sufijo y su empleo masivo en la prosa científica para la creación de tecnicismos. El primero nos convierte en espectadores privilegiados de un *proceso de gramaticalización*, en el que conservamos testimonios del origen léxico de -ώδης y de su posterior desarrollo sufijal; de hecho, disponemos en griego clásico de adjetivos en los que -ώδης funciona como segundo elemento de compuestos y otros -la gran mayoría- en los que sólo presenta un valor puramente sufijal. El segundo hito nos da testimonio del desarrollo extraordinario de -ώδης en el ámbito de la literatura científica: la prosa médica del *Corpus Hippocraticum*, escrita en dialecto jónico, fue la primera en emplear abusivamente el sufijo -ώδης para la creación de tecnicismos; después, la literatura científica ática heredó de la jónica el uso masivo de este sufijo.

2. Origen del sufijo

2.1. El radical indoeuropeo **ōd-* (< **h₃ed-*)

En la actualidad, el parecer unánime de indoeuropeístas y helenistas concuerda en que -ώδης está emparentado con la raíz indoeuropea **ōd-* (“oler”). Descartadas han quedado ya propuestas como la de Buttman (1830: 341), quien derivaba -ώδης de *-ο*Φειδής* por contracción¹, o la del propio Brugmann (1892: 383), que creía ver en la -δ- de -ώδης un elemento sufijal².

¹ Las objeciones que nosotros podríamos hacer a la contracción *-ο*Φειδής* > -ώδης serían cuatro: 1. la *iota* de -ο*Φειδής* no se conserva en -ώδης; 2. el acento ha cambiado de lugar; 3. los grupos de vocales resultantes de la caída de *wau* se mantienen sin contraer en los poemas homéricos, pero en éstos ya encontramos compuestos en -ώδης; 4. es improbable que de *-ο*Φειδής* hayan derivado dos sufijos distintos, -οειδής y -ώδης. Sobre la primera objeción, tenemos que hacer el siguiente comentario: la forma esperable de la contracción -οει- debería conservar la *iota*, fuera cual fuera el resultado concreto de tal contracción (posiblemente -οι- como en *μισθοῖ* < **μισθόει*, donde en sentido estricto deberíamos hablar de *hiféresis* más que de contracción); con todo, lo normal es que tal contracción no se produjera, como sucede en los compuestos cuyo segundo término es -εἰκελος o -ειδής (cf. *θεοεἰκελος*: *Il.* 1.131, *Saph.* 44.34, etc.; *θεοειδής*: *Il.* 2.623, 2.862, 3.16, *Hes.Th.* 350, etc.). En cuanto a la tercera objeción, es necesario hacer una aclaración: en los poemas homéricos no se producen contracciones en los grupos de vocales procedentes de la caída

Fue Wackernagel (1889: 941-2) el primero en relacionar el sufijo -ώδης con el verbo griego ὀζω (“oler”). Dado que la secuencia -ωδ- sólo aparece en el perfecto, tradicionalmente se mantuvo que -ώδης habría derivado del perf. ὀδωδα. El estado actual de nuestros conocimientos sobre lingüística indoeuropea nos exime de recurrir al perfecto como base de derivación: aunque, en efecto, ninguna otra forma verbal de ὀζω pudo dar lugar a -ώδης³, la teoría laringal nos permite derivar -ωδ- de las secuencias *-o-h₃ed- u *-o-h₃od- (a través de los hipotéticos estadios intermedios *-oh₃od- > *-ood- > -ωδ-⁴). Es decir, que bien podría ser -ώδης la evolución fonética esperable de compuestos del tipo *1^{er} término + vocal de enlace + h₃ed-es-(?)*⁵.

de *wau*, por lo que las formas homéricas εὐώδης (“que huele bien”, “fragante”: *Il.* 3.382, *Od.* 2.339, 5.64), θυώδης (“que huele a incienso”: *Od.* 4.121, 5.264, 21.52), etc. no pueden provenir de *εὐοειδής, *θυοειδής, etc. A estas objeciones en la evolución fonética se suma otra que afecta a la semántica de -ώδης: cuando -ώδης funciona como segundo término de compuestos, mantiene el significado “que huele (a)...”, lo que lo relaciona con ὀζω (“oler”), ὀδμή (“olor”), etc., no con εἶδος (“forma”).

² Brugmann analiza -ώδης en una vocal alargada -ω- más un supuesto sufijo -δ-: es decir, en dos componentes independientes -ω- + -δ-. Justifica tal separación de la -ω- con respecto al sufijo, usando como prueba el par κητώεις – κητώδης (“con forma de ballena”), en el cual, según Brugmann, la -ω- debería explicarse como un alargamiento vocálico, y no como parte del sufijo -ώδης. Esta separación de -ώδης en dos componentes se considera hoy inadmisibles, puesto que desvincula al sufijo -ώδης de la familia *od-* (“olor”, “oler”), a la que pertenece; además, el uso de los ejemplos *ad hoc* κητώεις – κητώδης no sirve para demostrar que -ω- es una vocal alargada, puesto que la mayoría de estos compuestos presentan las terminaciones -όεις – ώδης.

³ Ya que el pres. ὀζω (ὀσδω en Alc., Alc., Theoc., AG), el fut. ὀζήσω (CH. ὀζέσω) y el aor. ὤζησα (CH. ὤξεσα) presentan una -δ- transformada en -ζ- por efecto de una antigua -y-: *h₃ed-y-e/o. En el caso del futuro y el aoristo, se trata de temas formados sobre el de presente.

⁴ La evolución más admitida entre los comparatistas para la h₃ intervocálica (*Vh₃V) es la que damos en este apartado: la laringal tiñe del mismo timbre a las vocales circundantes, se pierde y las vocales resultantes contraen en una vocal larga del mismo timbre; pero, como tanto la reconstrucción como la evolución son meramente hipotéticas, otras explicaciones del proceso son posibles (cf. §2.7.). Un ejemplo de paso *Vh₃V > *VV > \bar{V} sería ὤμοσα (cf. Beekes [1969: 170]: *é-h₃emh₃- > ὄμο-).

⁵ Nos decantamos por un *grado* /e/ del sufijo (*-h₃ed-es-), pero, como veremos, tampoco un *grado* /o/ (*h₃od-es-) sería descartable. La única reconstrucción inviable sería *-h₃d-es-, en *grado* ∅, porque los términos sigmáticos (cf. γένος, εὐγενής, etc.), a los que presumiblemente pertenecía -ώδης, suelen presentar *grado* pleno tanto en la raíz como en

Es cierto que la existencia de laringales antevocálicas en inicial de palabra no cuenta todavía con una aceptación general, puesto que el timbre de la vocales resultantes es, por lo general, el mismo en las lenguas particulares⁶. Con todo, la existencia de una laringal en la familia **od-* está garantizada por las formas armenias *hot* (< **h₃ed-os* “olor”), *hotim* (“oler”), etc., en las cuales /h/ es el resultado de la caída de una *h₃*; así pues, podemos reconstruir con seguridad una raíz indoeuropea **h₃ed-*. Más inseguro resulta si estos compuestos en -ώδης proceden de una antigua forma **-o-h₃ed-* o de la forma más moderna **-o-od-*.

2.2. Justificación de la vocal -o- en -ώδης

Dentro de los compuestos en -ώδης, sólo esperaríamos encontrar una vocal de enlace -o- en los adjetivos y sustantivos de la flexión temática (κκο-, θυο-, κκοπνο-, etc.), los cuales formarían vocablos en los que -o- (/ɔ:/) sería el resultado fonético esperable: **d'u(w)-o-h₃ed-es*⁷, **kak-o-h₃ed-es*, etc. Los compuestos del tipo ελώδης, προσώδης, ἐπώδης, etc. deben considerarse formas analógicas a las anteriores, puesto que la ausencia de vocal temática en su primer elemento produciría un resultado fonético distinto: **-όδης* (< **∅ + h₃ed-es*)⁸.

No creemos pertinente explicar la /ɔ:/ de -ώδης por un alargamiento vocálico de **od-* no justificado fonéticamente que funcionara como marca de composición⁹. Consideramos más sencillo explicar esta /ɔ:/ de -ώδης como una

el sufijo; con todo, desde el punto de vista fonético, el grupo **-oh₃d-es* evolucionaría también a -ώδης.

⁶ Cf. Beekes (1969: 127) para los resultados de cada grupo concreto de *HV-*. Sólo las lenguas anatólicas presentan en todos los casos una *h-* como huella de la laringal. En armenio, unas veces tenemos *h-*, otras veces *∅* a principio de palabra (cf. Ajello, en Ramat [1995: 276]); no es seguro que los grupos iniciales de **h₃e-* deriven siempre en *ho-* en armenio, como trata de demostrar Kortland (1987: 61ss).

⁷ Suponemos que θυώδης está construido sobre la forma temática θύ-ο-, la cual quizá proceda de θύον (“árbol oloroso”, específ. “tuya”); es más improbable que esté construido sobre el verbo θύω, puesto que la mayoría de los adjetivos en -ώδης tienen un sustantivo como base. En micénico las palabras de la familia de θύω llevan anotada una ⟨w⟩ : θυ(F)ός (*tu-wo*) y θυ(F)εηα (*tu-we-a*: “sustancia aromática”); esta grafía posiblemente represente un *glide* vocálico, no una *digamma* tras de la -υ-.

⁸ Excepto άώδης, que fonéticamente quizá hubiera dado **ώδης* si derivara directamente de **η-h₃ed-es*. (cf. ép. νόσση(ν)ος < **η-h₃nom-?*). Pero άώδης es un claro ejemplo de construcción posterior, formada mediante la partícula negativa ά- más la forma petrificada -ώδης.

⁹ A tal alargamiento recurre Chantraine (1968: 777) para explicar la /ɔ:/ de los compuestos en -ώδης. Nosotros consideramos improbable que en griego se empleara el alargamiento

extensión analógica de la vocal de enlace -o- a todo tipo de primeros términos de compuesto. De hecho, la extensión de esta vocal -o- a compuestos cuyo primer término no pertenecía a la flexión temática es un fenómeno muy común en griego: cf. ψυχροπόρος (temas en -α), ἰχθυόφαγος (temas en -υ), ἀγωνοθέτης (temas en nasal), νυκτομαχία (temas en oclusiva), etc.¹⁰. En cierto sentido, el uso constante de -o- ante el mismo sustantivo pudo acelerar el proceso de petrificación del segundo término, que acabaría convirtiéndose en un sufijo (cf. -οειδής y el mismo -ώδης < *o-h₃edes).

En lo tocante a otras lenguas indoeuropeas, la presencia en latín de una /o:/ en el sufijo -ōsus, elemento presuntamente emparentado con el griego -ώδης, nos sugiere que este monema (ya fuera segundo elemento de compuestos o sufijo en indoeuropeo) tenía una vocal larga procedente de la contracción de *o+ods-os u *o+h₃eds-os¹¹. Ésta es la forma más sencilla de explicar que los dos sufijos presenten una /o/ larga (/o:/ en -ώδης, /o:/ en -ōsus): como en latín y en griego ni los sustantivos bases ὄδμη, ὄδμα u ὄdor ni los verbos ὄζω, ὀσφράινομαι u ὀλεῶ llevan vocal larga, la mejor manera de justificarla es recurriendo a una contracción de la vocal de enlace de los compuestos con la /o/ breve resultante de -h₃ẽ-. Sin embargo, en otras lenguas indoeuropeas sí encontramos formas que retrotraen a una supuesta raíz *ōd- con /o:/, lo que podría inducirnos a postular una raíz alternante indoeuropea ὀd-/ōd-. Ejemplos de ὀd- nos brindan dos familias indoeuropeas:

1. las lenguas bálticas: cf. lit. *uodžiu* = let. *uožu* (“huelo”, “olfateo”, “sigo el rastro”), lit. *uostyti* = let. *uoštīt* (frecuentativo: “oler”, “olfatear”), lit. *uodimas* (“olfato”), etc.¹²

de una vocal como marca de composición. Incluso los alargamientos no justificados fonéticamente podemos explicarlos por analogía con otros similares cuya vocal alargada sí está justificada (cf. δυσήνεμος, que puede explicarse por analogía con νήνεμος “que no tiene viento” < *h₂nemos).

¹⁰ Cf. Schwyzler (1939: 438-440), quien nos da un amplio inventario de ejemplos.

¹¹ Los partidarios de una protoforma latina *o-went-to-s u *o-wnt-to-s para -ōsus también se ven obligados a postular una vocal temática que contraiga en todos los casos con -e-.

¹² En báltico oriental común <o> procede de */o:/ indoeuropea, puesto que */o/ indoeuropea daría <a> (debido a la fusión de */a/ y */o/ breves en la */a/ breve del báltico común). El problema lo plantea el lituano, ya que en él */a:/ del báltico oriental común dio /o:/, mientras que */o:/ diptongó en /ua/: así pues, a primera vista, <o> del lituano debería proceder de */a:/ en báltico oriental. Esto no es así porque en lituano *standar* el diptongo /ua/ se representa con la grafía <uo> y menos frecuentemente mediante <o>: dado el testimonio del letón (en el que los datos son seguros), la -o- de la familia *vod-* representa con seguridad a un fonema heredero del indoeuropeo /o:/, pronunciado en lituano estándar /ua/. En letón <o> representa siempre al diptongo /uo/

2. las lenguas germánicas: *cf.* suec. *os* (“olor, gas asfixiante”), dan.nor. *os* (“vapor asfixiante”), a.isl. *spān-ōsa* (etim. “que huele a astillas”)¹³.

Todas las restantes lenguas indoeuropeas presentan formas que proceden inequívocamente de la raíz con vocal breve **ōd-*, resultado a su vez de la secuencia **h₃ed-* o **h₃od-*¹⁴. Aunque las formas del báltico y el germánico (< **ōd-*) parecen proceder del mismo *grado /o/ largo* que presentan los sufijos -*ώδης* y -*ōsus*, la ausencia de tal vocal larga en vocablos latinos y griegos nos induce a considerar la /o:/ de estos sufijos el resultado de la contracción de la vocal de enlace con la secuencia -*h₃e-*¹⁵. Por ello, mantenemos la reconstrucción **-o-h₃ed-es* > -*ώδης*, que supone la extensión analógica de esta forma con /o:/ a compuestos de primer miembro sin vocal temática, en los que el resultado esperable sería distinto: **εὐ-ώδης*, **προσ-ώδης*, **δυσ-ώδης*, etc.

Otras protoformas posibles en la reconstrucción de estos compuestos son:

1. La raíz del segundo término del compuesto en *grado /o/* (**-oh₃od-* > -*ωδ-*) o *grado Ø* (**-oh₃d-* > -*ωδ-*). Ambas formas son viables fonéticamente, puesto que el resultado sería también *ōd-* (-*ωδ-*), al igual que en el *grado /e/*. Sin embargo, desde el punto de vista morfológico, la mayoría de los sustantivos sigmáticos presentan un *grado /e/* en la raíz, lo que nos hace preferir una protoforma en *grado /e/* (**-oh₃ed-*).

2. El segundo término en su forma evolucionada **-od-es* (< **h₃ed-es*). De ser esto así, caben dos alternativas:

2.1. La forma originaria de -*ώδης* sería **-o-od-es*, con vocal de enlace. Como las contracciones conocidas de -*εο-* y -*οο-* dieron lugar a /o:/ (-*ου-*) en los dialectos con un sistema de siete vocales largas¹⁶, en tal caso, la contracción habría que situarla antes de la creación de /o:/ en estos dialectos¹⁷.

derivado de /o:/ indoeuropea, por lo que la reconstrucción de la raíz protobáltica **vōd-* es segura.

¹³ En germánico -*o-* sólo puede derivar de /o:/ u /a:/ indoeuropeas; de hecho, si la vocal originaria de la raíz fuese /o/ en germánico, tendríamos -*a-* en las lenguas particulares. Por ello, las tres formas germánicas parecen proceder de una raíz indoeuropea con vocal larga: **ōd-*. Con todo, debemos advertir que las formas germánicas no son del todo seguras en su derivación fonética ni en su pertenencia a la familia **od-* (“oler”, “olor”).

¹⁴ *Cf.* Pokorny (1959: 772-3) para el resto de las lenguas.

¹⁵ También nos confirma que originariamente el segundo término de los adjetivos en -*ώδης* era **ōd-* el sufijo armenio -*ot*, procedente de una /o/ breve que no ha contraído con vocal temática alguna (*cf.* §2.8.).

¹⁶ Como es el caso del jónico-ático.

¹⁷ Si quisiésemos reconstruir una protoforma **-oodes*, deberíamos admitir que la contracción de **-oo-* se produjo antes de la primera oleada de alargamientos compensatorios (momento en que se creó una nueva /o/ larga cerrada en los dialectos de

2.2. La forma originaria de -ώδης sería **-od-es*, sin vocal de enlace. Esta protoforma plantea el problema fonético de que **-od-es* evolucionaría normalmente a **-όδης*. La ausencia de vocal de enlace nos obligaría a postular un alargamiento vocálico no fonético, una especie de marca de composición de cuya existencia en griego no somos partidarios.

Todas las reconstrucciones son puramente especulativas, por lo que no podemos asegurar que la elegida por nosotros sea la correcta. En cualquier caso, resulta ocioso discutir si la forma originaria de estos compuestos fue **-o-h₃ed-es*, **-o-h₃od-es* u **-o-od-es*, puesto que todas derivarían a una misma forma -ώδης, resultado esperable en los primeros términos de compuesto temáticos y analógico en los aтемáticos.

2.3. Relación de -ώδης con -ōsus

Es preciso advertir que las conclusiones extraídas sobre la vocal /o:/ de -ώδης no son necesariamente extensibles al sufijo latino *-ōsus*, puesto que la existencia de parentesco entre ambos sufijos es todavía una cuestión discutida. Las teorías reinantes sobre el origen de *-ōsus* han sido tradicionalmente dos.

La más antigua vinculaba el sufijo latino *-ōsus* con el griego -όεις (Bopp [1872: 20], Osthoff¹⁸, Ernout [1949: 5-7], Lejeune [1969: 55], etc.). Para fundamentar tal relación, se postuló un antepasado común indoeuropeo **-o-went-* u *o-w_ht-*¹⁹, del que procedería directamente -όεις e indirectamente *-ōsus*, tras la adición de un segundo sufijo *-to-* (**-o-went-to-* u **o-w_ht-to-*)²⁰. Esta teoría, defendida tenazmente por Ernout (1949: 5-7), postula la siguiente evolución fonética: **-o-went-to-s* / **-o-w_ht-to-s* > **-owent^stos* > **-owe(n)ssos* > *-ōsus*. Nosotros estimamos que **-o-went-to-s* sólo pudo derivar a *-ōsus* si se produjeron cuatro cambios fonéticos ordenados necesariamente de la siguiente manera: **-o-*

siete vocales largas: cf. **g^holse/o-* > jón.át. βούλωμαι, cret. βώλωμαι, etc.) y, en definitiva, que se trataría de una contracción panhelénica anterior a las contracciones postmicénicas resultantes de la caída de *-s-* o *-y-* interiores. Si los posibles adjetivos micénicos en -ώδης que analizamos en §3.2. fuesen auténticos, nos veríamos obligados a aceptar que la contracción se produjo antes de época micénica; pero los datos del micénico son inseguros, por lo que no nos permiten concluir nada al respecto. En cualquier caso, tanto una forma originaria **-oodes-* como una secundaria (derivada de **-oh₃edes-*) presuponen la misma contracción de **-oo-*, que necesariamente tuvo que ser anterior a la creación de un sistema de siete vocales largas en algunos dialectos.

¹⁸ Cf. Solmsen (1894: 83).

¹⁹ Lejeune (1969: 55) prefiere el vocalismo **-wont* para este sufijo, porque con la protoforma **o-wont-to-* se salvan, según este autor, algunas de las dificultades fonéticas de su evolución a *-ōsus*.

²⁰ Bopp (1872: 20) relaciona *-osus* con *-oFεντ-* del griego y *-vant* del sánscrito (en su grado \emptyset *-vat*), pero no le añade ningún sufijo adicional *-to*.

wěnt-to-s > 1. **-owěnsos* (asibilación de las dentales) > 2. **-oěns(s)os* (caída de *wau*) > 3. **-ōnsus* (contracción)²¹ > 4. **ōsus* (caída de *-n-*). Los cambios fonéticos n^{os} 2 a 4 tuvieron que producirse en ese orden: la *wau* tuvo que perderse necesariamente antes de que *-ě-* sufriera un alargamiento compensatorio ocasionado por la caída de la *-n-*, porque, de lo contrario, tendríamos: **-ovēsus* < **owěnsos*²².

Aunque desde el punto de vista fonético la evolución es posible, esta teoría presenta, a nuestro parecer, cuatro puntos débiles. En primer lugar, la supuesta *-n-* de **-went-* sólo está atestiguada en *formo(n)sus*²³, por lo que no es segura su presencia en la protoforma latina. Segundo, esta misma *-n-* debería conservarse en los textos de época clásica como grafía conservadora, por lo que deberíamos encontrar **-onsus* en la mayoría de estos adjetivos (no sólo en *formonsus*). Tercero, la agrupación de los dos sufijos *-went* y *-to* no la hallamos en ninguna otra lengua indoeuropea, excepto quizá en avéstico *ašavasta*. En el caso concreto del latín, tendríamos que suponer que los adjetivos en *-ōsus* eran originariamente adjetivos en *(-w)ent* (sufijo con valor activo en latín, cf. *viol-ent-us*, *fraud-ul-ent-us*, etc.), relacionados de algún modo con los participios de presente (cf. *reg-ent-is*), que después fueron resufijados mediante *-to* (sufijo de valor pasivo; cf. *amā-tu-s*, λυ-τό-ς); esto nos plantearía el problema de por qué se sumaron en latín dos sufijos de valores probablemente opuestos: *(w)ent* (activo) + *to* (pasivo)²⁴. Finalmente, como cuarta objeción, ponemos de relieve la menor economía en la reconstrucción que presentan los cuatro cambios fonéticos postulados desde **-o-went-to-s* hasta *-ōsus* frente a la sencillez del tratamiento **-o-ods-os* > **-o-oss-os* > *-ōsus*²⁵.

²¹ Se han propuesto otras explicaciones del paso **-owě-* > **-ō-*. Así por ejemplo, Ernout (1909: 45-51) propone la sincopa de *-e-*, con la consecuente formación de un diptongo **-ou-* y su monoptongación posterior en *-ō-*: **-owe-* > **-ou-* > **-ō-*; esta monoptongación **-ou-* > **-ō-* sería dialectal, puesto que el tratamiento latino de **-ou-* en interior de palabra es *-ū-*.

²² En latín clásico la nasal se siguió representando en la escritura, aunque no se pronunciase; por lo tanto, en tal caso, deberíamos encontrar *-ovensus*. Tal forma **-vēnsus* considera Leumann (1973: 231) que es la única evolución posible de **-o-went-to-s*, lo que le lleva a afirmar categóricamente que *-ōsus* no puede proceder de **-o-went-tos*.

²³ *Formonsus* se supone una forma del latín vulgar.

²⁴ Esta objeción podría ser refutada, alegando otros valores de *-to*, como el posesivo: cf. *togātus* (“que tiene toga”). Como ejemplo de este valor posesivo de *-to* en otras lenguas indoeuropeas, tenemos en sánscrito el sufijo *-vant* (cf. *agni-vánt* “que posee el fuego”); quizá también en griego el significado originario de *-όεις* fuera el posesivo.

²⁵ La teoría de Stowasser (1891: 174-176) de que el sufijo latino *-ōsus*, *-ōsum* procede del femenino *-ōsa*, forma creada sobre los topónimos griegos en *-οὔσσα* (cf. *Οἰνοὔσσα* = *Vinōssa*), no nos parece tan descabellada como la consideran otros lingüistas. La

Ernout (1949: 5) alega en defensa del origen común de *-ōsus* y *-όεις* la existencia de los pares *dolōsus* – δολόεις (“engañoso”, “astuto”), *formō(n)sus* – μορφήεις (lit. “de hermosa figura”), y *vinōsus* (“borracho”; “que sabe a vino”) – οίνόεις (“de vino”, “mezclado con vino”), ejemplos en los que se da coincidencia formal y semántica (en menor grado). Pero tales coincidencias no demuestran, a nuestro parecer, la existencia de parentesco entre ambos sufijos, puesto que podríamos encontrar un número aún mayor de pares integrados por los sufijos *-ōsus* y *-ώδης*: *vinōsus* – οίνώδης *nervōsus* – νευρώδης (“relativo a los músculos o tendones”; “tendinoso”; “lleno de nervio”, “robusto”), *nebulōsus* – νεφελώδης (“nublado”; “neblinoso” [sólo en lat.]), *silvōsus* – ὑλώδης²⁶ (“boscoso”), *limōsus* – λοιμώδης (lat. “fangoso”, gr. “pestilente”)²⁷, etc. Es decir, que la existencia de palabras formadas por una raíz del mismo origen más los sufijos *-ōsus* y *-ώδης*, u *-ōsus* y *-όεις* no sirve como prueba del origen común de uno u otro par de sufijos, puesto que tales coincidencias pueden deberse al azar (al coincidir que dos lenguas suman sufijos no emparentados a raíces del mismo origen o prestadas por una lengua a otra²⁸) y no es necesario atribuirles a la existencia de tales palabras ya en indoeuropeo.

Todo ello nos hace inclinarnos por la hipótesis que emparenta *-ōsus* con el sufijo griego *-ώδης*. Esta teoría, enunciada a finales del s.XIX (Niedermann [1899: 246]), ha sido defendida por Wackernagel, Niedermann (1899: 246),

existencia de adjetivos en *-ōsus* ya en los siglos V y IV a.C. (*furiōsus* en XII Tablas [lex 12] y sobrenombre de *Imperiōsus* para Manlio Torcuato [cf. Liv.7.3.4, 7.4.7, etc.]) no impide que *-ōsus* proceda de *-ούσσα*, puesto que el contacto de Roma con las colonias griegas de la Magna Grecia es anterior. La mayor dificultad para admitir el préstamo al latín de la forma griega *-ούσσα* surge de que las lenguas son más reacias a incorporar elementos morfológicos (como los sufijos) que elementos léxicos de otras lenguas. Con todo, tal préstamo de elementos morfológicos también se produce, sobre todo en las relaciones de una lengua de cultura con otra(s) de escasa tradición literaria (cf. López Eire [1996: 60] para la incorporación al español de los sufijos de origen latino *-ción* [frente a *-zón*] y *-mento* [frente a *-miento*]).

²⁶ Este par de palabras quizá no nos sirvan como prueba, puesto que es una cuestión discutida si *silva* y ὕλη tienen un origen indoeuropeo común.

²⁷ No es segura la filiación de este par de palabras. No hay duda de que *limus* está emparentado con el griego λίμνη (“pantano”); pero la relación genética de λίμνη y λοιμός no es aceptada por muchos etimólogos, debido a la extraña alternancia vocálica *-oi-* / *-i-*.

²⁸ Cf. los casos de *petrōsus* – πετρώδης (“pedregoso”, “rocoso”) y *maniōsus* – μανιώδης (“parecido a un loco”, “furioso”), en los cuales las palabras latinas *petra* y *mania* son préstamos del griego.

Skutsch (1910: 239-246)²⁹ y Leumann (1963: 231). Lo novedoso de esta teoría radica en que añade una *-s-* al tema tradicional **od-* (“oler”), para que puedan ser derivadas del nuevo elemento indoeuropeo **ods-* (<**h₃eds-*) la protoforma griega **-o-h₃ed-es-* (> *-ώδης*) y la latina **-o-h₃eds-os* (> **-o-ods-os* > **-ōssos* > *-ōsus*). Este tema indoeuropeo **ods-* fue propuesto tomando como base el latín *odōs* (forma arcaica de la que deriva *odor*: “olor”), el sustantivo griego ὄσμη (correlato ático del jónico ὀδμή: “olfato”), el verbo ὀσφραίνομαι³⁰ (“oler”, “olfatear”, “seguir el rastro”) y el propio sufijo *-ώδης*. Nosotros consideramos que ὄσμη deriva de la forma jónica ya atestiguada en Homero ὀδμή, por lo que este término no nos sirve como prueba para reconstruir un tema **ods-*.

2.4. ὄσμη

A continuación, exponemos los argumentos de que disponemos para refutar la procedencia de ὄσμη de un antiguo tema en *-s* (**ods-mā*)³¹. ὄσμη es una forma usada principalmente en la literatura ática. La encontramos en Aristófanes, Tucídides, Jenofonte, Platón, Aristóteles, Teofrasto, y después en la lengua de la *koiné*, en autores como Plutarco, Pausanias y Eliano. Los escasos testimonios de ὄσμη en la literatura jónica (pertenecientes todos al *Corpus Hippocraticum*) pueden considerarse aticismos³²: cf. *CH. Prog. 13, Aff. 1, Acut. 1.54, Int. 43*, etc.³³. Pero, en general, los textos jónicos presentan ὀδμή: tal ocurre en Heródoto y el *Corpus Hippocraticum* (en este último, los usos de ὀδμή alcanzan alrededor del 80% del total, mientras que los de ὄσμη algo menos del 20%)³⁴.

²⁹ Skutsch introdujo una variante en la teoría de Wackernagel: reconstruyó una especie de participio de pretérito pasivo **od-to-*, formado por una verbo **od-* inexistente en latín más el sufijo *-to*.

³⁰ Desde Wackernagel (1895: 43) se considera que este verbo tiene como primer miembro un antiguo tema en *-s*: **oδσ-*. Esta forma presentaría un grado vocálico Ø, sólo atestiguado en esta palabra griega (de hecho, el latín *odōs* lleva un grado /o/) y supuestamente en el sufijo *-ōsus*.

³¹ Tal forma **odsmā* postulan como antepasado de ὄσμη Brugmann (1892: 251), Chantraine (1968: 777) y Porzig (1954:177). Sin embargo, Schwyzer (1939: 208) y Threatte (1980: 567) prefieren derivar ὄσμη de ὀδμή.

³² El *Corpus Hippocraticum*, y, en especial, los tratados más modernos, están plagados de aticismos, por lo que no nos extraña el uso ocasional de la forma ática ὄσμη.

³³ Generalmente, empleamos las abreviaturas del diccionario Lidell, H.G. y Scott, R. (1968): *Greek-english lexicon*, Oxford. Sin embargo, llamamos *CH* al *Corpus Hippocraticum*, frente a la abreviatura *Hp.* empleada por el mencionado diccionario.

³⁴ El porcentaje de jonismos y aticismos en el *Corpus Hippocraticum* varía considerablemente de una edición a otra; nosotros seguimos en el presente estudio la edición de Littré (1839-61), *Oeuvres complètes d' Hippocrate*, 9 vols, París.

Aunque ὀδμή es una forma jónica, autores que no escriben en jonio alternan su uso esporádico con el más frecuente de ὀσμή: así hacen, por ejemplo, Teofrasto (*Sens.* 82, *C.P.* 6.31, 6.9.2, etc.)³⁵, Plutarco (*Ant.* 26.3, *De curios.* 520e8, etc.) y Estrabón (*Geog.* 1.3.18, 2.5.11, etc.)³⁶. ¿Debemos interpretar ὀδμή en estos autores como formas erróneas atribuibles a la transmisión textual (dado su porcentaje bajísimo: 11 ejemplos de ὀδμή frente a más de 200 de ὀσμή en Teofrasto y 4 frente a 42 en Plutarco), ¿como jonismos heredados de la primitiva prosa griega, escrita en jonio?, ¿o como antiguas formas áticas que todavía convivían con las modernas? La respuesta a esta cuestión no es segura. Con todo, lo más plausible es que se tratara de uno de los muchos jonismos existentes en la prosa ática y, muy especialmente, en la lengua de la *koiné*. Nos resistimos a pensar que en ático existieran las dos palabras, ὀσμή como innovación y ὀδμή como arcaísmo, porque en ático -δμ- normalmente evoluciona a -σμ-³⁷ y porque el verbo denominativo ὀδμάομαι, formado sobre ὀδμή, sólo lo hallamos en jonio (mientras que los autores áticos presentan siempre ὀσμάομαι)³⁸.

Los primeros testimonios de la forma ὀδμή nos los brindan los poemas homéricos, lo que es un punto a favor de la mayor antigüedad de esta forma sobre la ática ὀσμή. También avala la mayor antigüedad de ὀδμή la existencia en dorio

³⁵ En Teofrasto encontramos dos pasajes en los que las formas ὀσμή y ὀδμή aparecen juntas en una misma frase: *C.P.* 6.9.2 y *Sens.* 82. ¿Debemos explicar la forma jónica ὀδμή en estos pasajes como una *variatio* estilística empleada por Teofrasto para evitar la repetición de palabras?, ¿como un jonismo heredado de la primitiva prosa científica, escrita en jonio?, ¿como un término que el propio Teofrasto consideraba una forma antigua del ático?, ¿o como una forma errónea atribuible a la transmisión textual?

³⁶ También Luciano emplea las dos formas ὀδμή y ὀσμή. Pero este autor no nos sirve como ejemplo de escritor que emplea la *koiné*, porque en algunas de sus obras (*De Syria dea* y *De astrologia*) reproduce artificialmente un jonio literario (dialecto que se había dejado de hablar tres o cuatro siglos antes); así sucede, por ejemplo, en *De Syria dea*, obra en la que encontramos la forma ὀδμή (*Syr.D.* 30).

³⁷ Cf. Threatte (1980: 567-9). Además de esta evolución normal, Threatte nos habla de la conservación del grupo -δμ- por influjo de la épica en algunos antropónimos (cf. Κάδμος en *ARV*² p.1187 n°33) y del paso -δμ- > -μν-, atestiguado sólo en μεσόμνη.

³⁸ Testimonios de ὀδμάομαι sólo nos ofrecen autores jónicos (cf. *CH.Int.* 50, *Mul.* 36.133, *Carn.* 16.43 [en la misma frase que ὀσμάομαι] y *Democr.* B.11) o aquellos cuya lengua está poderosamente influida por la épica (cf. *Nic.Ther.* 47), mientras que de ὀσμάομαι nos dan testimonio principalmente los áticos (cf. *S. fr.* 176.2, *Arist.de An.* 419b, 421a, 421b, etc.). La forma ὀσμῶσται ("huelen", "olfatean") que encontramos en Heráclito B.98 seguramente sea un aticismo atribuible al autor que nos transmite la cita, como nos lo confirma que en el mismo fragmento tengamos también καθ' ἄλγος "Αἰδην" ("a lo largo del Hades"), forma ática sin psilosis jónica (κατ' ἄλγος).

de la forma equivalente ὀδμᾶ³⁹. Una vez más, las inscripciones no nos ofrecen testimonios valiosos sobre el doblete ὀδμή / ὀσμή:

1. ὀδμή sólo está atestiguado con seguridad en una inscripción de Delfos no datada que recoge Heródoto (*Hdt.* 1.47): *FD* III 6.144.3. Debe considerarse un homerismo, puesto que el oráculo de Delfos en que aparece incluido está escrito en hexámetros y en un jónico poético con reminiscencias homéricas. Quizá en una inscripción en silabario chipriota de principios del s.VII a.C. tengamos la forma dórica ὀδμά: *ICS* 346; pero no es seguro, porque se han dado dos transcripciones posibles de *ta-e-te-o-ta-ma·pi-ti*: τα, Ετεοδαμα, πιθι (generalmente aceptada; cf. Masson, O. [1983]: *Les inscriptions chypriotes syllabiques*, n° 346 París) y τα ηδη οδμα πιθι.

2. La forma ática ὀσμή no la encontramos en ninguna inscripción que pueda datarse con seguridad antes del s.III a.C.

A falta del testimonio de las inscripciones, nos tenemos que basar en el de las lenguas literarias. Resumiendo lo expuesto en este apartado, son tres los argumentos que garantizan la ascendencia de ὀδμή sobre el ático ὀσμή: dórico y jónico presentan el tema ὀδ- frente al ático ὀσ-; Homero sólo conoce ὀδμή; en ático el paso -δμ- > -σμ- es la evolución fonética habitual.

2.5. ὀσφραίνομαι

Frente a lo que sucede con ὀσμή, la procedencia del primer término de ὀσ-φραίνομαι (“oler, olfatear, seguir el rastro”) de un antiguo tema **od-s-* parece irrefutable. Las razones para rechazar una hipotética protoforma sin *-s-* **od-b^hrn_h-y-e/o-*⁴⁰ son dos: 1. En griego no encontramos grupos *-db^h-* ni podemos derivar de ellos grupos de fonemas que se den en época histórica⁴¹; 2. **ὀδφραίνομαι* no está atestiguado ni en la literatura ni en las inscripciones griegas. Los escritores jónicos emplean siempre ὀσφραίνομαι (cf. *Hdt.* 1.80.4. οὔτε τὴν ὀδμήν

³⁹ Encontramos ὀδμᾶ en Píndaro (*Thren.* 129.10), Esquilo (*Pr.* 115) y la *Antología Griega* (*AP.* 9.558).

⁴⁰ Creemos acertada la propuesta de Wackernagel (1895: 43) -seguida por Chantraine (1968)- de que el segundo elemento del compuesto, -φραίνομαι, está relacionado con la familia φρονεῖν-φρήν; según esto, habría que reconstruir una protoforma *-b^hrn_h-y-e/o-* (con *-n_h-* silábica), o bien, *b^hran-y-e/o-* (con realización *-an-* de la *n_h* silábica). Otros filólogos ha preferido, sin embargo, la vinculación de este elemento con el a.ind. *jí-ghr-ati*, *ghrāti* (“oler”), lo que les hace postular una raíz **g^{wh}rn_h-* (cf. Brugmann [1896: 100-101]).

⁴¹ En general, se da una casi total ausencia de ejemplos en todos los grupos de *oclusiva dental + oclusiva labial*.

ὄσφραϊνόμενος [...ni al percibir su olor⁴²], 1.80.5. ὄσφραντο ["olieron"], 1.202.2; *CH.Ep.* 4.43, *Hum.* 10.5, etc.), lo que nos sugiere que el tema *ods- posiblemente fuese el primer término de un compuesto existente ya en la etapa anterior a la escisión dialectal del jónico y el ático: es decir, un vocablo no restringido al ámbito del ático, como sucedía con ὄσμη. La posibilidad de que ὄσφραϊνομαι sea una creación analógica a ὄσμη u ὄσμάομαι (y no una evolución fonética de *ods-b^hrn̥-) debe ser descartada, porque en jónico las formas empleadas son ὄδ-μή y ὄδμάομαι: en consecuencia, ὄσφραϊνομαι no dispondría de una forma analógica en ὄσ- sobre la cual construirse, por lo que debería entenderse como una evolución fonética de *ods-b^hrn̥-⁴³.

Con todo, el valor probatorio de ὄσφραϊνομαι para demostrar la existencia en griego e indoeuropeo de un tema *ods- es limitado. En primer lugar, porque ὄσφραϊνομαι no aparece en los poemas homéricos ni el resto de la literatura griega anterior a Heródoto⁴⁴. Segundo, porque no hemos encontrado ningún testimonio de esta palabra en otros dialectos distintos al jónico-ático⁴⁵ (e incluso, dentro del jonio, su ausencia de los poemas homéricos resulta sospechosa). Tercero, porque deberíamos reconstruir un tema *ods-, con grado \emptyset entre la -d- y la -s-, que no volvemos a encontrar en griego (excepto en palabras

⁴² En este pasaje tenemos la fortuna de encontrar juntos el sustantivo ὄδμη y el verbo ὄσφραϊνομαι: a pesar de la proximidad de ambas palabras, Heródoto sigue empleando la forma ὄσφραϊνομαι con *sigma*, porque en jonio -y posiblemente en los otros dialectos griegos- era la única forma existente. Varios códices (*cod. Vaticanus* 2369, *cod. Vaticanus* 123, *cod. Sancroftianus* y *cod. Vindobonensis* 85) presentan, con todo, la forma ática ὄσμη en este pasaje de Heródoto, el único en que aparece este sustantivo: el peso del resto de los códices y razones dialectales aconsejan mantener la lectura ὄδμη, seguida por la edición de Hude, C. (1927³): *Herodoti Historiae*, Oxford.

⁴³ Tampoco creemos que ὄσφραϊνομαι fuera un aticismo prestado al jonio, por dos razones: ésta es la única forma existente en Heródoto y el *Corpus Hippocraticum*; Heródoto presenta el aoristo ὄσφραντο, una forma desconocida por el ático, que tiene ὄσφρήσατο.

⁴⁴ Los primeros autores que emplean ὄσφραϊνομαι pertenecen al s.V a.C.: son Heródoto, Hipócrates, Eurípides, Aristófanes, Éupolis y Filónides.

⁴⁵ En la inscripción cretense IC3: vi 2. encontramos [_ _] σανομοσελωσφραϊσωνα. Es ésta una inscripción escrita en una lengua desconocida para nosotros, el *eteocretense*; por ello, la secuencia οσφραι- nada tiene que ver con el verbo griego ὄσφραϊνομαι: se trata de una mera coincidencia fortuita. Cuatro líneas más arriba, en la misma inscripción, tenemos la forma φραισιοναι, que nos sugiere que la correcta división de las palabras es φραισωνα y no οσφραισωνα.

de la familia de ὀσφραίνομαι como ὀσφρησις [”olfato”, “sentido del olfato”]⁴⁶, ὀσφραντικός [”relativo al olfato”, “olfativo”⁴⁷], etc.). Este hipotético tema con sufijo en grado Ø (**h₃ed-Øs-*) sería el que supuestamente encontramos también en *-ōsus* (< **-o-h₃ed-s-os*), pero que no cuenta con el testimonio de ninguna otra lengua indoeuropea⁴⁸.

2.6. La alternancia *-s- /-es- /-os-*

Las consideraciones anteriores nos hacen replantearnos la cuestión de los grados vocálicos en sufijos y lexemas de la familia **od-* (“oler”). Frente a *-ōsus* y ὀσφραίνω, que presentarían la hipotética estructura **h₃ed-Øs-* (*grado pleno*+ *grado Ø*), *odōs*⁴⁹ y -ώδης tendrían la forma **h₃ed-os / *-h₃ed-es* (*grado pleno*+ *grado pleno*). La secuencia *grado pleno* + *grado pleno* es la más habitual en estos temas en *-s* del griego, como muy bien indica Chantraine (1934: 414)⁵⁰; los nombres del tipo γέν-ος presentarían siempre un *grado vocálico pleno* en el sufijo *-es/-os*; lo mismo sucedería con los adjetivos compuestos del tipo de εὐ-μενής⁵¹. En virtud de ello, las formas *odōs* y -ώδης estarían plenamente justificadas dentro del sistema de derivación latino y griego: lexema+ sufijo *-es/-os*. No estaría igual de bien fundamentada la sospechosa reconstrucción **-o-h₃eds-os* (> *-ōsus*), que nos haría postular una forma doblemente derivada: primero, mediante un sufijo en *-s* sin vocal, después por la flexión temática: **-o-h₃ed-s-os*⁵².

Ya Wackernagel (1895: 43), refiriéndose a ὀσφραίνω y *odor*, habla de un tema alternante **ods-* / **odes-*, pero no señala explícitamente que *-s-* / *-es-* deba

⁴⁶ La encontramos por primera vez en Aristófanes *Pax* 152. Posteriormente, será un término muy empleado por la literatura médica (tratados hipocráticos tardíos y Galeno), la lengua filosófica (Platón, del que sólo tenemos un ejemplo [*Theaet.*156b], Aristóteles), Plutarco y los autores cristianos.

⁴⁷ La palabra aparece formando el sintagma ὀσφραντικὸν αἰσθητήριον (“órgano del olfato”) en Arist. *De An.* 3.422a.

⁴⁸ También la forma armenia *hot* se supone derivada de un tema en silbante en grado pleno **h₃ed-os* (cf. *infra*).

⁴⁹ La *-ō-* de *odōs* debe explicarse por un alargamiento morfológico en el nominativo de originarios temas en *-ōs*, los cuales extendieron esta *-ō-* a todo el paradigma. Un alargamiento morfológico parecido se produjo en los temas griegos en *-ώς* del tipo de αἰδώς.

⁵⁰ Chantraine habla exactamente de dos grados /*e/* consecutivos, señalando que se trata de una práctica poco común en indoeuropeo.

⁵¹ A los que, como veremos, quizá perteneciesen originariamente los compuestos en *-ώδης* (cf. §3.4.).

⁵² No tan sospechosa si pensamos que en armenio *hot* es un antiguo tema en silbante incluido históricamente en la flexión temática.

considerarse un sufijo en sus diferentes grados vocálicos⁵³. Nosotros, a la luz de nuestros conocimientos actuales, postulamos explícitamente que *-s-* / *-es-* / *-os-* sería un sufijo en sus respectivos *grados* \emptyset , /*e/* y /*o/*. Los argumentos que manejamos para separar la silbante del radical son los siguientes: 1. La alternancia vocálica *-s-* / *-es-* / *-os-* está atestiguada en diferentes palabras griegas y latinas de la familia **od-*; 2. también en armenio existiría posiblemente una silbante en la forma antigua de *hot* (< **h₃ed-os*?: grado pleno⁵⁴), aunque carecemos de ejemplos en *grado cero* para esta lengua; 3. tanto *-s-*, como *-os-* o *-es-* estarían ausentes del resto de las lenguas indoeuropeas (que presentan siempre el tema *od-* < **h₃ed-*).

Como decimos, esta ausencia de la silbante de las restantes lenguas indoeuropeas parece confirmarnos que la *-s-* no pertenecía al radical: cf. alb. *amë* (< **od-mā*, “hedor”); a. chec. *jadati* (“buscar”, etim. “olfatear”, “seguir el rastro”); lit. *úodžiū* = let. *uôžu* (< **ōd-γ-ō*, “oler”). Sólo las formas germánicas enunciadas más arriba deben excluirse de consideración, puesto que no existe acuerdo en su etimología (cf. §2.2.: suec. *os*, dan. nor. *os*, a. isl. *spān-ōsa*). Pero las palabras de las restantes lenguas indoeuropeas que acabamos de dar proceden con seguridad del radical **od-* (< **h₃ed-*). Así por ejemplo, el albanés *amë* es, al decir de Porzig (1954: 177), un calco del griego ὄδη: la etimología común sería **h₃ed-mā*. Los ejemplos del eslavo (antiguo checo) y el báltico (lituano y letón) también derivan con seguridad del radical indoeuropeo sin *-s-* **h₃ed-*. En conclusión, dado que unas lenguas indoeuropeas poseen formas procedentes de **h₃ed-*, mientras que otras (el griego y el latín) presentan la alternancia **h₃ed-/h₃ed-s-/h₃ed-es-*

⁵³ Schwyzer (1939: 440) sí nos habla explícitamente de una *-σ-* sufijal, al tratar el compuesto ὀσφραίνω. Chantraine (1968: 777) nos habla tan sólo de un “tema en *s*” atestiguado por *odos*, *hot* y -ὄδης, sin reparar en la alternancia vocálica, propia de un sufijo.

⁵⁴ Sugieren que *hot* era en armenio originariamente un tema en silbante (< **od-os-*) Hübschmann (1897: 468), Meillet (1936: 180), Chantraine (1968: 777), Frisk (1960-72: 354) y Ajello (Ramat 1995: 276), pero no es segura tal derivación, porque el enorme desgaste fonético que sufre el armenio en final de palabra nos permite derivar fonéticamente *hot* tanto de **od-* como de **od-os*. Meillet (1936: 74) justifica tal inclusión de *hot* en los temas en *-os*, aduciendo que varios temas en silbante del indoeuropeo pasaron a los temas en *-e/o* del armenio; pero, en el caso de *hot*, sólo encuentra como paralelos en otras lenguas indoeuropeas de este tema en silbante el latino *odōs* y griego -ὄδης. Aunque la ausencia de temas en silbante en armenio y su habitual declinación por los temas en *-e/o* sean dos argumentos poderosos, no es del todo seguro que *hot* fuera en protoarmenio un tema en silbante con la forma **odos*, *-esos*, puesto que sólo en latín tenemos *odōs*.

**h₃ed-os*⁵⁵, creemos que el elemento *-s/-es/-os-* debe considerarse un sufijo alternante, no una parte del radical.

2.7. Acentuación

A continuación, pasamos a tratar la acentuación de los compuestos en *-ώδης*. Los adjetivos en *-ώδης* llevan su acento lo más atrás que les permite la *ley de limitación*: es decir, lo sitúan sobre la mora antepenúltima de una palabra. De acuerdo con ello, encontramos cuatro combinaciones posibles: 1. $\acute{_}_$ (εὐώδης, εὐώδη, εὐώδει, εὐώδεις); 2. $\acute{_}_$ (εὐωδέων⁵⁶); 3. $\acute{_}_U$ (εὐώδες); 4. $\acute{_}UU$ (εὐώδεος, εὐώδεες, εὐώδεα, εὐώδεας, εὐώδεσι(ν)). Como norma general, todas las formas llevan el acento sobre la *omega* (excepto εὐωδέων), lo que descarta en principio cualquier relación con los adjetivos compuestos en *-ής* del tipo de εὐμενής⁵⁷. Permanece todavía inexplicado por qué los adjetivos en *-ώδης* son los únicos de los compuestos acabados en *-ής* (junto con los adjetivos en *-ήρης*; cf. τριήρης) que no llevan su acento en la última sílaba: ¿no pertenecían al mismo grupo, o han retrotraído su acento posteriormente?

Los cambios ocasionados por la ley de limitación del acento nos impiden saber si el acento recaía originariamente sobre la *-o-* o la *-e-* de la secuencia *-oh₃e-* (fuera cual fuera el proceso fonético concreto de contracción: o bien, **-o.h₃ed-* > **-o.h₃od-* > **-o.od-* > *-ωδ-*, o bien, **-oh₃.ed-* > **-oh₃.od-* > **-ō.od-* > *-ωδ-*) o si ocupaba una posición distinta en los casos rectos y en los oblicuos. La semántica de estos adjetivos (“que tiene olor a...”) parece aproximarlos a los compuestos *bahuvrihi* o posesivos, los cuales en su origen iban quizá acentuados sobre el primer miembro: cf. θωώδης (lit. “que tiene olor a incienso”), compuesto comparable por su significado a θηλύφωνος (lit. “que tiene voz de mujer”), ὑψίκομος (lit. “que tiene el cabello peinado en alto”; “de elevada copa”), etc⁵⁸. Con todo, a la vista de que el griego ha transformado en la mayoría de los casos la acentuación originaria de sus compuestos, creemos que no se puede deducir de la semántica de los adjetivos en *-ώδης* si iban acentuados sobre el primer miembro o sobre el segundo.

2.8. Los sufijos armenios *-ot* y *-ut*

El armenio nos ofrece dos sufijos que han sido relacionados con *-ώδης*. Meillet (1962: 181) lanzó la hipótesis de que *-ot* se correspondía con el verbo

⁵⁵ En cuanto a las formas armenias *hot*, *hotim*, *hototim*, etc., no podemos asegurar que originariamente presentasen alternancia vocálica o no. Con todo, parece probable que *hot* procediese de un antiguo tema en *grado -os*: **h₃ed-os*.

⁵⁶ Y la forma contracta derivada de ella εὐωδῶν.

⁵⁷ Tal relación la formulamos en §3.4.

⁵⁸ Para más ejemplos de compuestos posesivos, cf. Vendryes (1945: 196-199).

armenio *hotim* (“oler”) y estaba emparentado con el sufijo griego -ώδης. En efecto, fonéticamente la hipótesis es impecable en lo tocante al armenio, porque -*ot* procede de la misma secuencia **h₃ed-* que *hotim*. Pero su relación con el griego es más compleja: -*ot* procede de una secuencia **-ōd*, en la que no se ha producido contracción alguna de vocales⁵⁹. Menos inconveniencias provoca la aparente ausencia en -*ot* de un sufijo -*os/-es*; como ya hemos comentado (cf. §2.6.), la opinión más admitida entre los estudiosos del armenio es que *hot* (“olor”) era un antiguo tema en silbante incluido en la flexión temática.

Desde el punto de vista semántico, encontramos la siguiente semejanza entre ambos sufijos:

- los adjetivos en -*ot* designan frecuentemente a personas que padecen una enfermedad o afección: cf. *khos-ot* (“sarnoso”), *bor-ot* (“leproso”), *hiwand-ot* (“enfermizo”)⁶⁰, etc. Este valor también lo ha desarrollado el sufijo -ώδης en el lengua de la medicina: cf. ἀσώδης (“que padece vómitos”⁶¹), ἰκτεριώδης (“que padece ictericia”⁶²), πυρετώδης (“que tiene fiebre”⁶³), etc.

Las discrepancias semánticas más marcadas entre ambos sufijos son las siguientes:

1. -*ot* ya no conserva su valor originario de “que huele a...” en la formación de adjetivos compuestos, lo que nos indica que probablemente ha consumado su paso de segundo término de compuestos a sufijo. Lo mismo ocurre en latín, donde -*ōsus* sólo dispone de usos meramente sufijales y no conserva restos de su antiguo valor “que huele a...”⁶⁴. En griego, sin embargo, -ώδης todavía mantiene su valor originario en la formación de adjetivos compuestos: cf. εὐώδης (“de buen olor”, “oloroso”, “fragante”), θυώδης (“de olor a incienso”, “perfumado”; etim. “que huele a tuya”), κακώδης (“que huele mal”), etc.

⁵⁹ En la fonética del armenio /o/ sólo puede proceder de /o/ indoeuropea, no de /o:/ (que da /u/).

⁶⁰ Los ejemplos los hemos extraído de Meillet (1962: 181).

⁶¹ Cf. *CH. Ep.*1.2.6: ...οἴσι δὲ βαρέα μὲν ὄλης τῆς κεφαλῆς, καρδιωγοὶ δὲ καὶ ἀσώδεές εἰσιν (“... quienes padecen pesadez en toda la cabeza, dolor en el pecho y vómitos”).

⁶² Cf. *CH. Ep.* 3.1.2: ἕκτη ἰκτεριώδης: πάντα παρωξύνθη: οὐ κατενόει (“Al sexto día tenía ictericia; se acentuaron todos los síntomas; no conservaba su sano juicio”).

⁶³ Cf. *CH. Ep.*3.3.17 (2): Ἐκ χρόνου δὲ πολλοῦ πρὸ τοῦ τόκου πυρετώδης ἦν (“Desde mucho tiempo antes del parto tenía fiebre”).

⁶⁴ La única excepción parece ser el adjetivo *citrosus* (Naev. *Pun.*10.1: *pulchraque ... ex auro vestemque citrosam*: “y hermosas ... de oro y un vestido perfumado”), que conserva en Nevio el valor de “con olor a incienso”, “perfumado”. La expresión *vestis citrosa* se considera equivalente a la homérica εἴματα θυώδεα.

2. -ώδης (y también -ōsus) ha desarrollado un abanico mucho más variado de valores que -ot, entre los que destacan los significados:

2.1. “parecido / comparable a ...”. Cf. *πρινώδης* (“fuerte, robusto como una encina”): Ar. *Vesp.* 383: (Χο.) ἀμυνοῦμέν σοι τὸν πρινώδη θυμὸν ἅπαντες καλέσαντες... (“Te defenderemos apelando todos a nuestro inquebrantable valor [lit. “fuerte como la encina”]...”).

2.2. “lleno de...”. Cf. *πιννώδης* (“lleno de pinos”), cf. B.*Epin.* 12.39: ...οἱ δ' ἐν Πέλοπος ζαθέας / νάσου π<ι>τνώδει δείρῃα (“...otros en la garganta repleta de pinos de la divina isla de Pélope”).

El otro sufijo armenio relacionado supuestamente con -ώδης es -ut⁶⁵. No es segura su derivación fonética, puesto que en armenio /u/ puede proceder de /u:/, /u/ u /o:/ indoeuropeas⁶⁶. Si el ancestro indoeuropeo es *-ōt, nos encontraríamos con la misma vocal larga que tienen -ώδης y -ōsus: ¿resultado de contracción con la vocal temática o procedente de un radical con vocal larga *-ōt? La respuesta es difícil, si tenemos en cuenta que ni siquiera es seguro que -ut proceda de la raíz indoeuropea *od-. De hecho, la semántica del sufijo nada tiene que ver con la de *hot* (“olor”) en armenio o la de -ώδης en griego; además, resulta inverosímil que se desarrollaran dos sufijos a partir de un mismo radical (eso sí, con distintas cantidades vocálicas).

Sea o no cierta tal relación de parentesco entre -ώδης y los sufijos armenios -ot y -ut, pasamos a analizar en el siguiente capítulo un valor de -ώδης que no presentan ni -ōsus ni los sufijos armenios: su empleo como segundo término de compuestos con el significado de “que huele a ...”.

3. -ώδης como segundo término de compuestos

3.1. Compuestos homéricos en -ώδης

Los datos internos del griego nos sugieren que -ώδης funcionó originariamente como segundo término de compuestos y que sólo más tarde desarrolló valores sufijales alejados de su significado primitivo “que huele (a)...”. Esta hipótesis está avalada por los testimonios del propio griego: en los poemas homéricos y los *Himnos Homéricos* encontramos abundantes usos de compuestos en -ώδης (23 exactamente) frente a cuatro únicos empleos sufijales (*λυσσώδης*, una vez, y *ψαμαθώδης*, tres veces). Los compuestos en -ώδης empleados en estas obras son:

1. *εὐώδης*: “de buen olor”, “oloroso”, “fragante”. Lit. “que huele bien”.

⁶⁵ El lingüista que estableció la comparación fue Bugge *K.Z.* 32, p. 38.

⁶⁶ Cf. Ajello, en Ramat (1995: 275-276).

2. θυώδης: “de olor a incienso”, “perfumado”. Lit. “que huele a incienso”⁶⁷.

3. κηώδης: “perfumado”; “de buen olor”. Probablemente, *κῆος deriva de καίω (“quemar”)⁶⁸.

Junto a ellos, encontramos el adjetivo λυσσώδης (“rabioso”, “enfurecido”), derivado que no conserva ya el valor léxico originario de -ώδης “que huele (a)...”. También el nombre propio Λειώδης quizá fuese en su origen un adjetivo en -ώδης, cuya etimología se nos escapa⁶⁹. El término ψαμαθώδης (“arenoso”), aunque más tardío en su empleo (aparece tres veces en el *Himno a Hermes*, datable quizá hacia finales del s.VI a.C.), es otro ejemplo de valor sufijal.

Los pasajes de la *Iliada*, la *Odisea* y los *Himnos Homéricos* en los que aparecen estas formaciones en -ώδης son los siguientes⁷⁰:

Homero: εὐώδης (*Il.* 3.382, *Od.* 2.339, 5.64), θυώδης (*Od.* 4.121, 5.264, 21.52), κηώδης (*Il.* 6.483), λυσσώδης (*Il.* 13.53), Λειώδης / Ληώδης (*Od.* 21.144, 21.168, 22.310).

H. Hom.: εὐώδης (*Dem.* II.401, *Herm.* IV.65, *Aphr.* V.66, *Dion.* VII.36, *Pan.* XIX.26, *Dion.* XXVI.6), θυώδης (*Dem.* II.231, 244, 288, 331, 355, 385, *Ap.* III.87, *Herm.* IV.322, *Aphr.* V.58, 59), ψαμαθώδης (*Herm.* IV.75, 347, 350).

Como se desprende del análisis de los datos, los poemas homéricos presentan siete empleos de adjetivos en -ώδης compuestos frente a un ejemplo

⁶⁷ Traducimos θυο- por “incienso”, pero en realidad θύον y θυία / θύα parece que denominaban inicialmente árboles aromáticos de la familia de las cupresáceas: la tuya egipcia o la sabinia griega. Hesiquio (τ.979) define así θυώδης: <θυώδεα>· εὐώδη, εὐοσμα, θυμιάματος ὄσμην ἔχοντα (“*thuōdea*: olorosas, fragantes, que tienen el olor del incienso”). Como veremos, también κηώδης lo define mediante su sinónimo εὐώδης; se debe esto a que los tres términos son cuasisónimos.

⁶⁸ La antigüedad de este compuesto queda patente por no conservarse ya en el griego del primer milenio el sustantivo base sobre el que se formó. Es cuasisónimo de εὐώδης, como lo demuestran las definiciones que de la palabra nos dan Apollon 99 y Hsch. κ.2587. <κηώδει> εὐώδει, ἀπὸ τοῦ καίεσθαι τὰ θυμιάματα (*kēōdei*: “de buen olor; procedente de quemar sustancias aromáticas”). Igualmente, los *Scholia in Iliadem* 6.483 definen κηώδει como εὐώδει. Opiano en *Cynegetica* 1.252 emplea los dos adjetivos juntos: μετέπειτα δὲ χρίσεν ἐλαίω / πᾶν δέμας εὐώδει, κηώδει (“tras esto, ungió su cuerpo enteramente con oloroso, fragante aceite”).

⁶⁹ Probablemente, el nombre propio Λειώδης / Ληώδης no guarde relación con el adjetivo λειώδης (“de aspecto liso, llano”); más bien, habría que emparentarlo con las formas jónicas λῆρος / λεῶς “pueblo” (<λαΦός).

⁷⁰ La búsqueda de estos adjetivos la hemos realizado por ordenador.

aislado de uso sufijal (λυσσώδης)⁷¹. Igual de reacios a admitir usos sufijales de -ώδης son los *Himnos Homéricos*, poemas que reproducen en gran medida la lengua arcaizante de la épica. Teniendo en cuenta que la lengua de estos himnos está entreverada de fórmulas y expresiones épicas y que presentan un tono religioso quizá próximo al lenguaje litúrgico -de cariz marcadamente arcaizante y conservador-, no nos extraña que -ώδης sea empleado principalmente con su antiguo valor léxico “que huele (a)...”, y además, en un número de ocasiones mucho mayor que en los poemas homéricos⁷².

3.2. Testimonios micénicos

Es lícito preguntarse si este uso casi exclusivo de -ώδης como segundo término de compuestos en la épica y los *Himnos Homéricos* refleja el empleo de -ώδης en el jonio hablado a principios de época arcaica, o si bien, la lengua arcaizante y artificial de la épica encubre un desarrollo sufijal mucho mayor de este elemento. Desafortunadamente, las inscripciones griegas de época arcaica no nos proporcionan ningún ejemplo de adjetivo en -ώδης. Las tablillas micénicas nos ofrecen varios ejemplos que hipotéticamente podrían interpretarse como adjetivos en -ώδης, pero que no son en modo alguno seguros; por ello, no nos sirven para confirmar si el uso de -ώδης en la formación de compuestos fue o no el original en griego. Nuestra búsqueda en el índice inverso de Lejeune (1964) nos ha permitido extraer los siguientes ejemplos de posibles adjetivos en -ώδης:

1.]-re-jo-de (PY Fn 324.3)⁷³: se lo considera un antropónimo masculino. Existe la remota posibilidad de que se trate del adjetivo λειώδει, en dativo (“al suave, dulce...”), pero lo más probable es que deba reconstruirse *da-da-re-jo-de*, como en KN Fp 1.3. En KN Fp 18.1 tenemos]-jo-de, formación posiblemente equivalente a *re-jo-de*. El sintagma]- jo-de / *ka-ra-e-ri-jo, me* [-no podría interpretarse como “en el suave / dulce mes de *ka-ra-e-ri-jo*”; con todo, sigue siendo preferible considerarlo un topónimo en acusativo de dirección.

2. *ti-no-de* (PY Fr 1223.1): se lo considera un acusativo de dirección. La hipótesis de que represente al adjetivo θινώδης (“arenoso”, “grumoso” ??) debe tomarse en consideración, puesto que acompaña a otros adjetivos que modifican a *e-ra₃-wo*

⁷¹ No contabilizamos λειώδης / Ληώδης, puesto que no podemos asegurar que sea un adjetivo en -ώδης.

⁷² Hemos computado, en total, 16 empleos de εώδης y θυώδης, lo que duplica a los correspondientes homéricos en un número de versos varias veces inferior a los homéricos.

⁷³ Simbolizamos con las letras PY la edición de las tablillas de Pilos de Bennett, E. y Olivier, J-P. (1973): *The Pylos Tablets Transcribed*, Roma, y con KN la edición de las tablillas de Cnosos AAVV (1986): *Corpus of Mycenaean Inscriptions from Knossos*, Roma.

(ἔλαιΦος):]*ti-no-de*, *e-ra₃-wo pa-ko-we*, *we-a-re-pe* OLE+A s 2 /] *wo-do-we-qe we-a-re-pe* OLE+A § 2 (“...grumoso aceite perfumado con salvia y bueno para ungir OLE+A s 2, / con aroma de rosas y bueno para ungir OLE+A § 2”). No obstante, la traducción “arenoso” no es satisfactoria; tampoco lo es aquella que lo emparenta con la forma cretense θῖνος (= át. θεῖος “divino”). La interpretación más aceptada lo considera un acusativo de dirección, pero, desafortunadamente, tampoco da una traducción satisfactoria.

3. *ku-pa-ῥo-de* (PY Fr 1201): la posibilidad de que se trate del compuesto *κυπαιρώδης (“que huele a juncia”⁷⁴) es muy sugestiva. Pero la transcripción de los dos silabogramas centrales es dudosa; actualmente, la lectura generalmente admitida es *ku-su-pa*. En cualquier caso, aunque la lectura κυπαιρώδης fuese la correcta, estaríamos ante un mero compuesto en -ώδης con el antiguo valor homérico “que huele a...”.

4. *me-ki-to-de* (PY Fr 1244): Gallavoti⁷⁵ propuso que se trataba de un adjetivo en -ώδης. Nosotros consideramos altamente improbable esta posibilidad, y nos inclinamos por la propuesta de Milani⁷⁶, quien lo considera un acusativo de dirección: Μέγιστόν-δε (“al templo de Zeus Megistio”).

Como vemos, las tablillas micénicas no nos brindan ningún ejemplo seguro de adjetivo en -ώδης. A nuestro modo de ver, sólo *ti-no-de* (θινώδης ?) y *ku-pa-ῥo-de* (κυπαιρώδης ?) podrían ser hipotéticamente adjetivos en -ώδης. Pero lo más probable es que *ti-no-de* sea un mero acusativo de dirección y *ku-pa-ro-de* una lectura errónea ocasionada por dos silabogramas ilegibles; por ello, no los incluimos dentro de nuestro inventario de primeros compuestos (*ku-pa-ῥo-de*) y derivados (*ti-no-de*) en -ώδης.

3.3. Compuestos posthoméricos en -ώδης

La historia de -ώδης como segundo término de compuestos tras la épica y los *Himnos Homéricos* puede resumirse así: -ώδης siguió empleándose con su significado originario “que huele (a)...” en la literatura griega posterior, como atestiguan todos los géneros menos la oratoria. Pero el empleo de estos adjetivos con su antiguo valor fue escaso y poco productivo, como lo demuestra el que los adjetivos de nueva creación encontrados después de los poemas homéricos sean muy pocos: ἀώδης (“inodoro”), δυσώδης (“de olor corrompido”, “pestilente”, “hediondo”), ἐπώδης (“fétido”), κακώδης (“que huele mal”), καπνώδης (“que

⁷⁴ Κύπαιρος (dór. = κύπειρον) es una planta aromática usada en la fabricación de perfumes, la cual aparece mencionada varias veces en las tablillas micénicas.

⁷⁵ *PP* 14, 1959, p.94.

⁷⁶ *RIL* 92, 1958, p.633.

huele a humo”), *πωδης* (“que huele a hierba”) y *προσώδης* (“de olor desagradable”). Sólo la literatura científica los sigue empleando abundantemente como términos descriptivos⁷⁷ e incluso crea, como hemos visto, algunos términos nuevos.

Resulta curioso que ya en el s.V a.C. los compuestos en *-ώδης* tuvieran que competir con otras formaciones sinónimas: los adjetivos en *-οδμος* (*εὐοδμος*, *δύσοδμος*, *ἄνοδμος*, etc.). Los primeros testimonios de tales adjetivos nos los ofrece Píndaro (*fr. paian.52b.97*, *fr. dyth.75.15*). Durante épocas clásica, helenística y romana, estos adjetivos fueron ganando terreno, aunque nunca llegaron a sustituir a las formas petrificadas en *-ώδης*. Se nos escapa por qué crearon los griegos unos compuestos sinónimos de las antiguas formas en *-ώδης*; quizá la contracción **-o-h₃ed-* > *-ωδ-* hubiera vuelto irreconocible la relación fonética de estos compuestos con *ὄδμη*, *ὄδμάομαι*, etc., por lo que se sentiría la necesidad de crear unos compuestos nuevos.

3.4. Estatuto de compuestos de los adjetivos en *-ώδης*

Pasamos ahora a realizar algunas consideraciones sincrónicas sobre la condición de compuestos de los adjetivos en *-ώδης*. Desde un punto de vista diacrónico, el elemento *-ώδης* describe una evolución (ya sea en indoeuropeo o en griego) desde segundo término de compuestos a sufijo, que nos ha dejado como huella la existencia de dos tipos de adjetivos griegos en *-ώδης*: los unos, compuestos (*cf. εὐώδης*, *θωδης*, etc.); los otros, derivados (*cf. λυσσωδης*, *καματώδης*, etc.). Este *proceso de gramaticalización* de *-ώδης* por el cual pasa del significado léxico “que huele (a)...” a sus diferentes valores sufijales (“lleno de...”, “parecido a...”, “compuesto de ...”, etc.), es innegable. Lo que no es tan innegable es si los adjetivos en *-ώδης* del primer tipo eran reconocidos todavía por los hablantes en época histórica como compuestos o no.

• Las dos objeciones principales al funcionamiento de *-ώδης* como segundo término de compuestos son las siguientes:

1. No se conserva ninguna palabra independiente en griego de época histórica con la forma **ώδης*. Tradicionalmente, los términos compuestos se definen como unidades léxicas formadas por dos o más palabras que existen de forma autónoma en la lengua. Según esta definición, los adjetivos homéricos en *-ώδης* no podrían considerarse compuestos en sentido estricto.

Esta objeción no es válida desde un punto de vista diacrónico, puesto que probablemente *-ώδης* se correspondiese originariamente con alguna palabra

⁷⁷ Como ejemplo, tómesese los 155 empleos de *εὐώδης* en el *CH.*, los 40 en Aristóteles y los 83 en Teofrasto: las cifras las hemos extraído de la búsqueda por ordenador.

existente en protogriego: con el paso del tiempo, esta forma desapareció y -ώδης emprendió el camino hacia su conversión en sufijo. La forma latina *odōs* y posiblemente la armenia *hol*⁷⁸ (< **h₃ed-os* ?) nos sugieren que a lo mejor existieron en otras lenguas indoeuropeas formas con sufijo en silbante (-*os* o quizá -*os/-es*). En el caso del griego, varias son las razones que nos invitan a aventurar una protoforma griega desaparecida **odos*, sobre la que se formarían los adjetivos en -ώδης:

1a) la coexistencia frecuente en griego de sustantivos sigmáticos y adjetivos compuestos en -ής cuyo segundo miembro tiene la misma raíz que aquellos: cf. αἰδώς – ἀναιδής (“desvergonzado”), γένος – εὐγενής (“de noble familia”, lit. “bien nacido”), μένος – δυσμενής (“enemigo”, “hostil), σέβας – ἄσεβής (“impío”), etc.⁷⁹. Más del 90% de los sustantivos que sirvieron de base para la derivación de los adjetivos en -ής son temas en -*es/-os*, pero posiblemente todos los tipos de sustantivos sigmáticos admitieron tal derivación. En el caso de -ώδης, es preferible postular una forma **odōs*, -*osos* con sufijo -*os* no alternante (como αἰδώς, -ός “pudor”, ἠώς, -ός “aurora”, etc.), ya que el equivalente griego del latino *odōs*, -*oris* sería **odōs*, -*osos*, no **odōs*, -*esos*.

1b) la pérdida en griego histórico de algunos sustantivos sigmáticos cuyo adjetivo correspondiente en -ής sobrevivió: cf. ἐνηής (“amable”), ζαφλεγγής (“brillante”), ἀκράχης (“de fuerte soplo”), etc. Igualmente, en griego pudo existir un sustantivo sigmático base, que, tras la formación de los compuestos en -ώδης desapareció.

1c) el propio influjo de los adjetivos en -ειδής (también herederos de la correspondencia εἶδος – εἰδής), que tanto influyeron en los derivados en -ώδης.

Pero un obstáculo insalvable por el momento nos impide considerar los adjetivos en -ώδης simples adjetivos acabados en -ής: la diferente colocación del acento⁸⁰. Por ello, la equivalencia αἰδώς – ἀναιδής, *x* – ἄώδης (en la que *x* = **odōs* < **h₃ed-os*⁸¹) queda todavía por confirmar.

⁷⁸ Aunque, como decíamos (§2.6.), no se puede demostrar fonéticamente que *hot* fuera inicialmente un tema en silbante, ya que el enorme desgaste fonético que sufre el armenio en final de palabra ha hecho desaparecer la -s.

⁷⁹ Un extenso inventario de estos adjetivos compuestos en -ής nos lo ofrece Chantraine (1934: 424).

⁸⁰ También la existencia en albanés del sustantivo *amë* (“hedor”), formado sobre la misma estructura **od-mā* que el griego ὀδμή (dór. ὀδμά), nos hace replantearnos si ésta era la forma originaria del protogriego, o si bien teníamos **odōs* (como en latín).

⁸¹ La /s/ del nom. sg. de los temas en -ώς, -ός es probablemente un alargamiento morfológico, puesto que todos los otros casos presentan /o/ breve. Como ya decíamos, los temas equivalentes latinos *odōs*, -*ōris* han extendido la -ō- a toda la flexión.

2. La segunda objeción para considerar compuestos a los adjetivos en -ώδης es que presentan una forma invariable -ώδης que se une a todo tipo de primeros términos de compuesto, ya sean temáticos (cf. θυώδης, κακώδης, καπνώδης, etc.) o atemáticos (cf. εὐώδης, ἀώδης, προσώδης, ἐπώδης, etc.). Esto atenta contra las leyes de formación de compuestos en griego, puesto que los temas en vocal que funcionaban como primer término de compuestos deberían usar -ο-, -α-, -υ-, etc. como vocal de enlace. La ausencia de vocal de enlace en compuestos cuyo primer término pertenecía a los temas en -ο/ε y -α y la extensión de la /ɔ:/ a compuestos en los que -ώδης no era el resultado fonético esperable (todos los atemáticos) pudo acelerar la conversión del elemento invariable -ώδης en un sufijo⁸².

• Las razones a favor de considerar -ώδης segundo término de compuestos en las formaciones que conservan el significado “que huele (a)...” son las siguientes:

1. -ώδης preserva su valor léxico originario “que huele (a)...”. De esta manera, aunque la forma -ώδης no coincidiera exactamente con ningún término de la familia *od-* (< **h₃ed-*), los hablantes podrían reconocer todavía su vinculación a tal familia. La vocal larga -ω- (/ɔ:/) no impediría reconocer el parentesco de -ώδης con ὀδμή y ὄζω (en este último caso, facilitado por ὀδωδα), ya que los hablantes estarían acostumbrados a las alternancias entre grado alargado y pleno (cf. /ε:/ frente a /e/ en εὐώδης – εὐῶδες, εὐῶδεος, -ει, -εας, etc.; /ɔ:/ frente a /o/ en δίδωμι – δίδομεν).

2. Se combina con preposiciones, la negación ἀ- y el prefijo δυσ-: cf. προσ-ώδης (“de olor desagradable”), ἐπώδης (“fétido”), δυσ-ώδης (“de olor corrompido”, “pestilente”, “hediondo”) y ἀώδης (“inodoro”). Los cuatro elementos mencionados sólo pueden funcionar como prefijos, ya que tienen un valor preferentemente gramatical (sobre todo ἀ- y δυσ-) y, en consecuencia, no podrían funcionar como núcleo de derivados. Por ello, -ώδης tiene que ser necesariamente en estas formaciones un lexema, nunca un sufijo, porque no es factible formar palabras sin lexema con la estructura *prefijo*+ *sufijo*.

3. -ώδης es escasamente productivo en la creación de adjetivos con el significado “que huele (a)...”, como es característico de las palabras que funcionan como términos de un compuesto. Por el contrario, -ώδης empleado con otros valores (sufijales) está presente en más de 300 adjetivos⁸³. El inventario completo de adjetivos compuestos en -ώδης comprende un total de diez formaciones: εὐώδης

⁸² Algo similar sucedería con la forma invariable -οειδής. En este caso, la presencia de vocal de unión y la existencia de εἶδος como palabra independiente pudieron dificultar su conversión en sufijo.

⁸³ 318 son ya por sí solos los derivados en -ώδης del CH., según cifras de Hipt (1972: 7).

(“de buen olor”, “oloroso”, “fragante”; primera aparición en *Il.*3.382), θυώδης (“de olor a incienso”, “perfumado”; 1ª apar. *Od.*4.121), κηώδης (“perfumado”; 1ª apar. *Il.*6.483), κακώδης (“que huele mal”; 1ª apar. en *CH.* ⁸⁴), δυσώδης (“de olor corrompido”, “pestilente”, “hediondo”; 1ª apar. *S. Ph.* 1032), ἐπώδης (“fétido”; única aparición en *Gal. Ling. s. dict.* 19.100), προσώδης (“de olor desagradable”; única aparición en *Gal. Ling. s. dict.* 19.133), ποώδης (“que huele a hierba”; 1ª apar. en *Arist. Col.*793b y *Pr.*959a), καπνώδης (“que huele a humo”, 1ª apar. *Arist. Col.*792a) y άώδης (“inodoro”; 1ª apar. *Pl. Tim.*50e).

En definitiva, aunque desde un punto de vista sincrónico los compuestos en -ώδης no puedan considerarse tales, por carecer el griego de una palabra independiente con la forma *ώδης o incluso *ωδ-, esta cuestión no tiene relevancia para la historia de la lengua: los adjetivos en -ώδης fueron en su origen compuestos integrados por una palabra existente independientemente en la lengua. La combinación de -ώδης con elementos gramaticales (ά-, δυσ-, πρόσ- y επί) y la conservación de su significado originario (“que huele (a)”) nos confirman que estos adjetivos no se habían convertido en meras formaciones sufijales.

4. -ώδης como sufijo

4.1. Inventario de adjetivos en -ώδης

No sabemos si el empleo de -ώδης como sufijo se retrotrae al indoeuropeo o si, por el contrario, este valor sufijal se desarrolló en griego de forma independiente con respecto al latino *-ōsus* y el armenio *-ot*. Sea como sea, la lengua de la épica conoce casi exclusivamente el uso de este elemento como segundo término de compuestos, mientras que su valor sufijal está mínimamente representado⁸⁵. El escaso empleo de -ώδης en los poemas homéricos (ocho veces en unos 27.000 versos) contrasta con su aumento progresivo a partir de los ss.VII y VI a.C. (líricos) y, muy en especial, con su uso abusivo en la prosa jónica de la ciencia (medicina) para derivar adjetivos a partir de sustantivos.

La búsqueda por ordenador nos ha permitido elaborar un inventario de los compuestos y derivados en -ώδης en los principales autores de épocas arcaica y

⁸⁴ Quizá el tratado hipocrático más antiguo en que aparece sea *Epidemias* 7.1.39 y 7.1.42; todo depende de la cronología interna que sigamos para los propios tratados hipocráticos.

⁸⁵ Recordemos el único ejemplo seguro: *Il.* 13.53 λυσσώδης (“rabioso”, “enfurecido”).

clásica. Este inventario⁸⁶ pretende servir de complemento a la información dada por Hipt (1972); por ello, nos hemos limitado a los autores no tocados en esa investigación: la literatura en verso y algunos prosistas (Jenofonte y, sobre todo, los oradores)⁸⁷. Tampoco incluimos los compuestos en -ώδης de los poemas homéricos y los *Himnos Homéricos*, ya tratados en el capítulo anterior.

Hesíodo: καματώδης (*Op.*584, 664) Arquiloco: νευρωδέστερος (*fr.*327.7).

Safo: άνθεμώδης (*fr.*96.14). Alceo: εὐωδεσ[...] (*fr.*115a8).

Alcmán: Πιτυώδεις (nombre propio: *fr.*157). Teognis: εὐώδης (*Eleg.*1.830).

Píndaro: εὐώδης (*N.*11.41, *O.*7.32), ζοφώδης (*fr.incert.*302), καματώδης (*N.*3.17, *fr. encom.*124a), οφιώδης (*O.*13.63).

Baquílides: άνθεμώ[δεα] (*Dith.*19.39), δονακώδης (*fr.incert.*7), εὐώδης (*Epin.*14B.5), πι[ι]τωώδης (*Epin.*12.39).

Esquilo: αίνιγματώδης (*Supp.*464), άνθεμώδης (*Pr.*455), άσώδης (*Supp.*31), εὐώδης (*Pers.*617, *A.*596), σισυρνώδης (*fr.*20 A 158a.).

Sófocles: άνεμώδης (*fr.*553*1), δυσώδης (*Ph.*1032), ευρώδης (*Ai.*1190), θρομβώδης (*Tr.*702), λυσσωδής (*Ai.*452), μιτώδης (*Ant.*1222), μιξώδης (*fr.*687a1), παγετώδης (*Ph.*1082), πετρώδης (*Ant.*774, 958), πυργώδης (*Tr.*279), σισυρνώδης (*fr.*407a1), στομώδης (*fr.*1098), ύλώδης (*fr.*314.221).

Eurípides: άκανθώδης (*fr.*849), άλσώδης (*IA.*141), άνθεμώδης (*Ba.*462), άυχμώδης (*Or.*223), άφρώδης (*Or.*220), βοτρυχώδης (*Ph.*1485), βοτρυώδης (*Ba.*12, 534), δαφνώδης (*Ion* 76), δνοφώδης (*Tr.*79), δρακοντώδης (*Or.*256), δροσώδης (*Ba.*705), έλκώδης (*Hipp.*1359), ευώδης (*Med.*481), θηριώδης (*Supp.*202, 344, *Tr.*671, *Or.*524), θυώδης (*Andr.*1027), κολπώδης (*IA.*120), λαχνώδης (*Cyc.*541), λυσσωδής (*Ba.*981), μανιώδης (*Ba.*299), μυχώδης (*Ion* 494), νοσώδης (*Or.*480, *Supp.*423), πινώδης (*Or.*225), πυρσωδής (*Ba.*146), σκιώδης (*Supp.*759), στεφανώδης (*IA.*1058), ύπνώδης (*HF.*1049), φρικώδης (*Hipp.*1202,1216, *Andr.*1148), χιονώδης (*Hec.*81).

⁸⁶ Al citar pasajes de obras griegas, seguimos generalmente las ediciones empleadas por el *Thesaurus Linguae Graecae*: lecturas, numeración de capítulos y párrafos, orden de los fragmentos, etc.

⁸⁷ Hipt (1972) da una descripción minuciosa de los adjetivos en -ώδης del *Corpus Hippocraticum*, más indicaciones sumarias sobre los presocráticos, Heródoto, Tucídides, Platón, Aristóteles y Teofrasto.

Aristófanes: άνθεμώδης (*Ra.*450), γαστρώδης (*Pl.*560), Διπολιώδης (*Nu.*984), εὐώδης (*Av.*1067), θηλυδριώδης (*Th.*131), κριμνώδης (*Nu.*965, *Ran.*1335), πετρώδης (*Th.*998), πρεπώδης (*Pl.*793, 797), πρινώδης (*V.*383), πυρώδης (*Av.*1764), σφηκώδης (*Pl.*561, 562), τερατώδης (*Nu.*364), ὑποζυγιώδης (*fr.*731.1).

Epiménides: (filósofo): εὐώδης (*fr.*22.4) Antímaco de Colofón: ἀλαβώδης (*fr.*151.5).

Jenofonte: ἀλμώδης (*Oec.*20.12), άνδραποδώδης (*Mem.*1.1.16, 4.2.22 [dos veces], 4.8.1, *Hier.*5.2 [dos veces]), άντρώδης (*Anab.*4.3.12), άργυρώδης (*Vect.*4.3), άρθρώδης (*Cyn.*4.1), βλακώδης (*Eq.* 9.1), γεώδης (*Anab.*6.4.5), έργώδης (*Mem.*1.3.6, 2.6.9), εὐώδης (*Anab.*4.4.9, 5.4.29, 1.5.2), ζημιώδης (*Mem.*3.4.11), θηριώδης (*Oec.*13.9, 5.2.18, *Cyn.*4.8), θορυβώδης (*Eq.*9.11), ινώδης (*Cyn.*4.1), ιππώδης (*Eq.*1.11), λιθώδης (*Eq.*4.5), νεοδαμώδης (*Ages.*1.7, *Hell.*1.3.15, 3.1.4, 3.4.2, 3.3.6, 3.4.20, 4.3.15, 5.2.24, 6.1.14, 6.5.24), μανιώδης (*Mem.*4.1.3), ογκώδης (*Eq.*1.12, *Cyn.*5.30), οστώδης (*Eq.*1.8, 5.6), παιγνιώδης (*Hell.*2.3.56, *Sym.*2.26), πρεπώδης (*Mem.*2.7.10, 3.8.10, *Oec.*5.10), σαρκώδης (*Cyn.*4.1, 5.30, 9.1), σκυλακώδης (*Sym.*1.44), στασιώδης (*Mem.*2.6.4), ταραχώδης (*Oec.*8.4, *Cyn.*5.5, *Cyr.*3.3.26), ὑλώδης (*Cyn.*5.15, 10.6, 5.7, 12.4).

Lisias: συκοφαντώδης (*fr.*4.1, *fr.*328). Iseo: ∅ testimonios

Isócrates: άνδρώδης (*Phil.* 76), έργώδης (*Epist.*9.7), μειρακιώδης (*Panath.*230), μυθώδης (*Paneg.*28, *Panath.*1, 237, *Ad Nicom.*48), νοσώδης (*Aegin.*22), ογκώδης (*Antid.*47), πραγματώδης (*Hel.* 2), πρεπώδης (*Antid.*151, 245, 277, *Evag.*22), ταραχώδης (*Paneg.*48, *Panath.*74, *De pax* 9, 49, *Areop.*43), τερατώδης (*Panath.*77).

Adverbios en -ωδῶς: άνδρωδῶς (*Panath.*31), θηριωδῶς (*Busir.*25, *Paneg.*28, *Nic.*6, *Antid.*254), ταραχωδῶς (*Areop.*30, *Philip.*52, *Panath.*15).

Demóstenes: μυθώδης (*Or.*23.65), παιδαριώδης (*fr.*9.1), πραγματώδης (*Or.*19.270), στασιώδης (*Op.*25.42), ταραχώδης (*Op.*25.42), φρικώδης (*Op.*23.74).

Adverbios: ταραχωδῶς (*Ep.*3.10).

Esquines: άνδραποδώδης (*Fals. Leg.*79), θηριώδης (*Fals. Leg.*146), λοιμώδης (*Epist.*1.2), Τιμαρχώδης (*Or.*1.157).

4.2. -ώδης como sufijo en la épica

Como indicábamos más arriba, el primer ejemplo de -ώδης con valor de sufijo nos lo brindan ya los poemas homéricos: *Il.* 13.53-54 ...ἦ ῥ' ὀ γ' ὀ λυσσώδης φλογὶ εἶ κελος ἡγεμονεῦει/ Ἐκτωρ... (“... por donde aquél, Héctor, rabioso, semejante a una llama, sus tropas acaudilla...”). Cabe interpretar este caso aislado de empleo sufijal de -ώδης en los poemas homéricos de dos formas: 1. -ώδης no había completado su conversión en sufijo, por lo que todavía ofrece

escasos testimonios de tal uso; 2. la lengua de la épica se muestra reacia a incorporar empleos sufijales de -ώδης por un prurito de arcaísmo, o bien, por imposiciones del género. Las dos posturas pueden ser defendidas o rebatidas igualmente, puesto que no contamos con datos concluyentes al respecto.

En defensa del desarrollo incompleto de -ώδης como sufijo en los poemas homéricos, se podría alegar el mayor empleo de este formante en un autor épico posterior: Apolonio de Rodas. En este autor ya tenemos nada menos que cuatro usos sufijales de -ώδης⁸⁸: δονακώδης (2.818: “lleno de cañas”), τεναγώδης⁸⁹ (4.1264: “fangoso, cenagoso”), χιονώδης (1.826: “nevado”, “cubierto de nieve”) y ψαμαθώδης (4.1376: “arenoso”); lo que demostraría que la lengua de la épica no excluye el uso de estos términos por afán de arcaísmo o imposiciones del género. Según esto, Apolonio presentaría más ejemplos que Homero del uso sufijal de -ώδης porque en su época este sufijo estaría plenamente desarrollado. Pero este argumento también sería fácil de rebatir: se podría alegar en contra que la lengua de Apolonio Rodio da cabida a más empleos sufijales de -ώδης porque no responde a una tradición oral ni es tan arcaizante, estereotipada y artificial como la homérica; es decir, porque reflejaría mejor la lengua de su época.

Si se comprobase que alguno de los supuestos usos sufijales de -ώδης que nos ofrecen los tablillas micénicas es un auténtico adjetivo en -ώδης (sobre todo, *ti-no-de* = θινώδης?), nos veríamos en la necesidad de admitir que la lengua homérica encubre el empleo de -ώδης como sufijo por un prurito de arcaísmo; pero la falta de datos concluyentes nos hace rendirnos ante la evidencia: el uso de -ώδης como sufijo es una rareza en los poemas homéricos.

4.3. Hesiodo y los líricos

Pasamos ahora a hablar del resto de la poesía arcaica: los poemas hesiódicos y la lírica.

En éstos, -ώδης se emplea ya de forma no esporádica (en doce ocasiones⁹⁰) como un sufijo en sentido estricto: es decir, con valores

⁸⁸ Nono, siete siglos después que Apolonio, nos ofrece un número altísimo de adjetivos en los que -ώδης funciona como sufijo: άνεμώδης (4.443), δενδρώδης (15.300), δονακώδης (1.440), έλικώδης (1.370), θιασώδης (3.75), λυσσώδης (9.270), μανιώδης (10.4), μαντώδης (11.72), όφιώδης (4.402), πετρώδης (8.130), πιτυώδης (2.102), πυρώδης (8.279), σταχυώδης (2.655), χιονώδης (3.220) y ψαμαθώδης (10.421).

⁸⁹ τεναγώδης no está atestiguado con anterioridad a Apolonio de Rodas; hasta tal punto es la lengua de este autor innovadora que da cabida a términos sin tradición épica ni literaria.

⁹⁰ Cf. καματώδης (Hes. *Op.* 584, 664; Pi. *N.3.17, fr. encom.* 124a), νευρωδέστερος (Archil. *fr.* 327.7), άνθεμώδης (Sapph. *fr.* 96.14; B. *Dith.* 19.39), Πιτυώδεις / πιτυώδης

predominantemente gramaticales, alejados de su significado originario “que huele (a)...”. Por el contrario, los usos de -ώδης como segundo término de compuestos se reducen a cinco ejemplos tan sólo⁹¹. Estos datos reflejan fielmente el cambio de situación: frente al uso casi exclusivo de -ώδης como segundo término de compuestos en los poemas homéricos y los *Himnos Homéricos*, Hesíodo y los líricos prefieren el empleo sufijal de -ώδης.

Los adjetivos en -ώδης de la poesía arcaica no contenidos en la épica ni los *Himnos Homéricos* pueden clasificarse en dos grupos, según su estatuto literario: los empleados exclusivamente por los géneros poéticos y los que aparecen tanto en los géneros poéticos como en la prosa. Veamos:

1. Entre los poetismos se encuentran *καματώδης*, *άνθεμώδης*, *πιτυώδης* y *δονακώδης*. Ninguno de ellos se atestigua en los historiadores (Heródoto, Tucídides y Jenofonte), los oradores (Lisias, Iseo, Isócrates, Demóstenes y Esquines), la prosa médica (*Corpus Hippocraticum*) ni la científico-filosófica (presocráticos, Platón, Aristóteles y Teofrasto⁹²), por lo que los consideramos puros poetismos.

Hesíodo nos ofrece dos ejemplos de *καματώδης* (“que produce fatiga”⁹³, “agotador”). Los contextos en los que aparece son similares: en ambos funciona como un epíteto del verano (θέρος); cf. *Op.* 584. ...θέρεος καματώδεος ὥρη (“...en la estación del verano agotador”), *Op.* 664 ἐς τέλος ἐλθόντος θέρεος, καματώδεος ὥρης (“cuando toca a su fin el verano, agotadora estación”). El mismo adjetivo aparece también en Píndaro, *N.* 3.17. *καματωδέων δὲ πλαγᾶν / ἄκος ὑγιηρόν...* (“cual bálsamo sanador de los golpes que ocasionan sufrimiento”⁹⁴...”), *Encom.* 124a. *άνικ’ ἀνθρώπων καματώδεες οἰχονται μέριμναι...* (“cuando se desvanecen las fatigosas preocupaciones de los hombres...”). De estos ejemplos se desprende que *καματώδης* es un poetismo empleado como epíteto en pasajes de gran intensidad lírica.

άνθεμώδης (“florido”) no sólo aparece en los líricos (Safo y Baquilides), sino también en los trágicos (Esquilo y Eurípides) y la comedia (Aristófanes).

(Alcm. *fr.* 157; B. *Epin.* 12.39), *ὀφιώδης* (Pi. *O.* 13.63), *ζοφώδης* (Pi. *fr. incert.* 302) y *δονακώδης* (B. *fr. incert.* 7).

⁹¹ Cf. *εὐώδης* en Alc. *fr.* 115a8, Thgn. *Eleg.* 1.830, Pi. *N.* 11.41 y *O.* 7.32, y B. *Epin.* 14B.5.

⁹² Sólo *πιτυώδης* aparece una vez en un prosista: Teofrasto.

⁹³ Es posible atribuir un valor *causal* al sufijo -ώδης en *καματώδης*. Este valor *causal* es especialmente frecuente en la literatura médica del *CH*.

⁹⁴ Traducimos *καματωδέων* por “que ocasionan sufrimiento”, porque creemos que, en un contexto en el que se menciona la lucha del pancracio, *κάματος* sólo puede entenderse como “dolor”, “padecimiento”.

Este adjetivo también parece usarse como epíteto en pasajes de gran intensidad lírica: Sapph. *fr.* 96.12-14. ἄ δ' <ε>έρσα κάλα κέχυται, τεθά- / λαισι δὲ βρόδα κάπαλ' ἄν- / θρυσκα καὶ μελίλωτος ἀνθεμῶδης (“Derramado está el hermoso rocío, han germinado las rosas, los delicados perifollos y el florido meliloto”); B. *Dith.* 5.39-42. ...ἐπεὶ παρ' ἀνθεμῶ[δεα] / Νεῖλον ἀφίκετ' οἴστρο... / Ἰὼ φέρουσα παιῖδ[α...] / Ἐπαφον (“...una vez que junto al florido Nilo llego, [picada por el tábano (?)], Io con su hijo... Érafo”); A. *Pr.* 454-56. ἦν δ' οὐδὲν αὐτοῖς οὔτε χειματος τέκμαρ / οὔτ' ἀνθεμῶδους ἦρος οὔτε καρπίμου / θέρους βέβαιον... (“Y no tenían ninguna señal segura del invierno, ni de la florida primavera, ni del verano rico en frutos...”); Ar. *Ra.* 449-50. Χωρῶμεν εἰς πολυρρόδους / λειμῶνας ἀνθεμῶδεις... (“Marchemos a las floridas praderas cubiertas de rosas”)⁹⁵. Sólo en *E.Ba.* 462. τὸν ἀνθεμῶδη Τμῶλον (“el florido Tmolos”) está incluido en un rápido diálogo entre dos personajes, diálogo que reproduce una lengua más conversacional y menos poética. En consecuencia, excepto en este último pasaje de Eurípides, ἀνθεμῶδης parece ser un término muy empleado por la poesía elevada como epíteto, con un valor de “florido”, “lleno de flores”. Su ausencia de la prosa científica del *Corpus Hippocraticum*, los tratados científicos de Aristóteles y Teofrasto, así como de la prosa artística de la oratoria y la historiografía, nos confirma también que era un término poético.

πιτυῶδης (“pinoso”, “lleno de pinos”) aparece cuatro veces en la literatura griega de épocas arcaica y clásica: tres veces usado por poetas (Eumelo, Alcán y Baquilides) y una por un prosista (Teofrasto). El ejemplo más antiguo es probablemente el de Eumelo (*fr.* 8.1), el cual nos pasó desapercibido al elaborar nuestro inventario de adjetivos en -ῶδης; ahora, creemos necesario sumarlo a los dos ejemplos de -ῶδης con valor sufijal que aparecen en Homero y los *Himnos Homéricos*: λυσσῶδης y ψαμαθῶδης. Desafortunadamente, debido a la transmisión fragmentaria de la obra de Eumelo, no sabemos cuál es el valor exacto del adjetivo ni a qué sustantivo modifica: Eumel. *fr.* 8. < Ἴσθμοι > εὐδαίμων πιτυῶδεος ὄλβιος ἀύχην (“feliz, dichoso estrecho del pinoso <Istmo>”). Los otros ejemplos son Alcán. *fr.* 157 Πιτυῶδεις <νησοι> (las islas “Pitiusas”= Πιτυ+ῶδεις “las pinosas”), B. *Epin.* 12.39. πιτυῶδης (“lleno pinos”) y Thphr. *H. P.* 3.9.5. πιτυῶδης (“poblada de pinos”, “pinosa” referido a ὄρος “montaña”). A pesar de su presencia en la *Historia Plantarum* de Teofrasto, la ausencia de πιτυῶδης del resto de los prosistas y su uso en la épica (Eumelo) y la

⁹⁵ ἀνθεμῶδης está incluido dentro del canto del coro, que emplea un lenguaje poético elevado.

lirica coral (Alcmán y Baquilides) nos sugieren que es un término usado principalmente por la poesía elevada.

Finalmente, el último término poético que vamos a comentar es δονακώδης (“lleno de cañas”). El único empleo de este adjetivo entre los ss.VIII y IV a.C. es B. *fr.incert.7*. τὰν ἀχειμάντων τε Μέμφιν / καὶ δονακώδεα Νεῖλον (“Menfis, la no castigada por las tormentas, y el Nilo rico en cañas”). Posteriormente, lo encontramos en dos poetas épicos: Apolonio Rodio (2.818) y Nono (1.440, 12.124 y 42.384), lo cual confirma su estatuto de poetismo. El uso de δονακώδης como epíteto de un río se hizo bastante común en la literatura griega, como nos dejan ver A.R.2.818 (εἰαμενῆ δονακώδεος ἐν ποταμοῖο “en la ribera del río lleno de cañas”), Non.12.124 (Λυδοῖο βόος δονακώδεος Ἔρμου: “la corriente del lidio Hermo lleno de cañas”) y el propio Baquilides.

2. Son términos usados tanto por la poesía como por los géneros en prosa los siguientes: νευρώδης (“robusto”, “fornido”⁹⁶: Archil. *fr.327.7*), ὀφιώδης (“llena de serpientes”, “cubierta de serpientes”: Pi. *O.13.63*), ζοφώδης (“oscuro”, “tenebroso”⁹⁷: Pi. *fr. incer.302*) y πηλώδης (“fangoso”: Parm. B.20.2).

Pasamos ahora a hacer un breve comentario sobre la cronología de estos adjetivos en -ώδης con valor sufijal. Además del antiguo adjetivo homérico λυσσώδης (“rabioso”) y los menos antiguos καματώδης (“fatigoso”) de Hesíodo y πιτωώδης (“pinoso”) de Eumelo, contamos con dos nombres propios en -ώδης de presumible antigüedad: Λειώδης / Ληώδης (Hom.*Od.21.144, 22.310*; su etimología es incierta: quizá esté formado sobre el sustantivo base λῆός “pueblo”) y Πιτωώδεις (lit. “las Pinosas” <islas>: Alc.m.*fr.157*). Uno de los nombres es de época homérica; el otro puede retrotraerse también posiblemente al s.VIII a.C. (comienzo de la colonización griega del Mediterráneo), si aceptamos que Πιτωώδεις era la denominación antigua de las islas Ibiza y Formentera en lugar de la posterior Πιτυοῦσαι (*cf. Str.3.5.1*). Si estos datos fueran ciertos, tendríamos que concluir que el paso de -ώδης de segundo término de compuestos a sufijo ya estaba plenamente realizado antes del s.VIII a.C., porque estos nombres propios podrían haberse creado mucho tiempo atrás⁹⁸; pero dado que no

⁹⁶ En el CH su valor más frecuente es “nervioso”, “relativo a los nervios”.

⁹⁷ En el CH se refiere a la orina (οὔρον) “oscura”: *cf. Coac.570.2*.

⁹⁸ Aunque no creemos que necesariamente Ληώδης fuera un nombre existente al final de época micénica, momento en que se sitúa la acción de la *Odisea*. De hecho, la forma Ληω- parece postmicénica, puesto que es posterior al paso de α > η en jónico-ático; aunque, evidentemente, podría tratarse de una transcripción jónica de una antigua forma Λᾰώδης.

es segura ni la etimología de Λειώδης ni la referencia de Πιτωῶδεις en Alcmán a las islas Ibiza y Formentera⁹⁹, no podemos aventurar ninguna conclusión.

En definitiva, lo estudiado hasta ahora nos permite extraer varias conclusiones:

1. En época arcaica se produjo una inversión en el uso de -ώδης: si la épica y los *Himnos Homéricos* favorecían el empleo de -ώδης como segundo término de compuestos frente al sufijal (tres ejemplos: λυσσώδης, ψαμαθώδης y πιτωῶδης) el resto de la poesía arcaica (Hesíodo y los líricos) prefirió los usos sufijales (doce empleos sufijales frente a cinco como segundo término de compuestos).

2. En cuanto a su estatuto literario, estos adjetivos empleados por Hesíodo y los líricos en los que -ώδης presenta valor sufijal pueden dividirse en dos grupos: los unos son poetismos, mientras que los otros se encuentran diseminados tanto en los géneros en verso como en prosa.

3. El valor sufijal de -ώδης está presente en la poesía didáctica hexamétrica (Hesíodo), los líricos (sobre todo, la lírica coral, escrita en dorio, pero también en Safo, que escribe en lesbio), los prosistas jónicos (los presocráticos, Heródoto y el *Corpus Hippocraticum*), la tragedia, la comedia y la prosa ática. Ello nos indica que los derivados en -ώδης se desarrollaron en dialectos tan distintos como el dórico de la lírica coral, el lesbio de la lírica monódica y el jónico de la prosa. Las explicaciones de este panhelenismo de los usos sufijales pueden ser tres: a) el paso de segundo término de compuestos a sufijo se efectuó antes de la división del griego en dialectos; b) se trata de desarrollos paralelos en dórico, lesbio y jónico-ático; c) un dialecto efectuó el paso de -ώδης a sufijo y lo prestó a los otros. La ausencia de datos concluyentes en micénico nos impide decidimos por una o otra explicación.

4.4. La literatura ática

En cuanto a la historia de -ώδης en ático, señalamos lo siguiente. Ni las más antiguas inscripciones áticas (ss.VII-V a.C.) ni Solón contienen ningún adjetivo en -ώδης. Tenemos que esperar al s.IV a.C. para encontrar varios adjetivos en -ώδης en el *Corpus* de inscripciones áticas: ληδιῶδες (“con forma de vestido”, *IG II*² 1522.5; datable después del 336/5 a.C.), [ρα]κῶδες (“andrajoso”, *IG II*² 1527.B.27-28: ca. 325 a.C.; *IG II*² 1627. b.345: 330/329 a.C.)

⁹⁹ De hecho, Πιτωῶδεις es la única palabra del fragmento 157 de Alcmán, por lo que no sabemos con certeza a qué se refiere: presumir que se trata de las mismas islas Πιτωῶσσαί que menciona Estrabón es un mera suposición; bien podría ser el topónimo de otro lugar.

y βοτρῳώδεις (“lleno de racimos”, *IG II²* 10510.6: datable en el s.IV a.C.). Esto nos sugiere que, aunque ya existieran anteriormente estos adjetivos en ático, la costumbre de usarlos generosamente quizá fuese importada de la prosa jónica: los historiadores, los filósofos y, sobre todo, la prosa científica de la medicina. Si analizamos la literatura ática por géneros, tenemos lo siguiente¹⁰⁰:

1. En la tragedia se observa una progresión en el uso de estos derivados: pasan de ser escasos en Esquilo (5 adjetivos en 6 apariciones) a moderadamente numerosos en Eurípides (28 adjetivos en 35 apariciones), el trágico más influido por la sofística.

2. Aristófanes nos da muestra de la vitalidad de estos adjetivos en el ático hablado de la época: emplea 13 adjetivos en 16 ocasiones. Varios de ellos no pertenecen en rigor a la lengua coloquial, sino que son calcos del lenguaje poético: así por ejemplo, ἀνθεμώδης (“florido”: *Ra.*450) y πετρῳώδης (“rocoso”: *Th.* 998)¹⁰¹, que están incluidos en cantos del coro con un intenso colorido poético, o πυρῳώδης (“ígneo”: *Av.*1746), epíteto que acompaña a ἀστεροπάς (“relámpagos”). Pero otros son términos empleados por la lengua coloquial, como los usos de -ώδης con cariz despectivo y apreciativo: cf. *Pl.*559-62: {ΠΕ.} ...παρὰ τῷ μὲν γὰρ ποδαγρῳῶντες / καὶ γαστρῳῳδεις καὶ παχύκνημοι καὶ πίονές εἰσιν ἀσελγῳς, / παρ' ἐμοὶ δ' ἰσχροὶ σφηκῳδεις καὶ τοῖς ἐχθροῖς ἀνιαροί./ {ΧΡ.} ἀπὸ τοῦ λιμοῦ γὰρ ἴσῳς αὐτοῖς τὸ σφηκῳδες σὺ πορίζεις (“-{ΠΕ.} ...Pues los que van con él son gotosos, barrigudos, de piernas gruesas y desmesuradamente sebosos; los míos, delgados, con cintura de avispa y molestos para sus enemigos. -{ΧΡ.} Seguro que, a fuerza de pasar hambre, les procuras tú esa cintura de avispa”). Estos últimos adjetivos en -ώδης con valor despectivo o apreciativo demuestran que el empleo de -ώδης como sufijo también fue explotado por la lengua coloquial.

3. La historiografía conoce ya un uso moderado de estos adjetivos en Heródoto (12 adjetivos en 25 apariciones), que se ve incrementado en Tucídides¹⁰² (20 adjetivos en 30 apariciones) y Jenofonte (25 adjetivos en 57 apariciones). Dadas las diferencias de extensión de sus obras, podemos decir que el porcentaje de adjetivos en -ώδης por página es muy parecido en los tres historiadores. Desafortunadamente, Hecateo de Mileto no nos ofrece todavía ningún adjetivo en -ώδης, debido quizá a la escasez de textos conservados. En cualquier caso, el número de adjetivos en los que -ώδης tiene valor sufijal rebasa ya sólo en

¹⁰⁰ Nos basamos para este análisis en el catálogo de §4.1.

¹⁰¹ πετρῳώδης está incluido en un coro que quizá sea parodia de las *Bacantes* de Eurípides.

¹⁰² Las cifras referidas a Heródoto y Tucídides las hemos extraído de Hipt (1972: 259-261).

Heródoto (10 adjetivos en 23 apariciones) a todos los encontrados en la épica, Hesíodo y los líricos juntos (en total, 10 adjetivos en 17 apariciones): esto es una prueba de que la prosa (escrita en jónico originariamente) explotó en mayor medida que la poesía estos adjetivos para acuñar nuevos derivados.

4. La oratoria es el género que hace un uso más parco de los adjetivos en -ώδης. Sólo Isócrates, el más florido de los oradores, presenta un abultado número de ellos: 13 adjetivos y adverbios en un total de 28 apariciones. En el lado opuesto se encuentran Lisias e Iseo con un adjetivo (dos apariciones) y ninguno, respectivamente. ¿Por qué se quedaron los adjetivos en -ώδης fuera de la lengua de los oradores aticistas, cuando la lengua coloquial hacía un uso moderado de ellos? Según nuestra impresión, parece existir en griego una gran distancia entre la lengua coloquial (*cf.* ejemplos de Aristófanes) y aquella de la oratoria forense y judicial: sólo así podría explicarse el diferente uso de los adjetivos en -ώδης en la comedia y la oratoria.

5. La prosa científica explota masivamente la derivación mediante el sufijo -ώδης. En el *Corpus Hippocraticum* encontramos (según cifras de Hipt [1972: 7]) 318 adjetivos en 2759 apariciones, la gran mayoría de ellos de nueva creación. Aristóteles y Teofrasto siguen en esta línea: presentan 222 y 186 adjetivos¹⁰³, respectivamente. En Aristóteles se aprecia una gran diferencia de uso entre sus obras científicas (las más propicias a emplearlos) y las filosóficas (las menos propicias). Todo ello nos demuestra que la prosa científica fue la que empleó en mayor medida estos adjetivos, para crear nuevos tecnicismos precisos y especializados.

En conclusión, deducimos de los datos analizados que los adjetivos en -ώδης (probablemente, ya usados anteriormente en ático) vieron incrementado su uso en la literatura ateniense por influjo de la prosa jónica: más concretamente, por influjo de la prosa historiográfica y filosófica, y, muy en especial, de la prosa científica. Si distinguimos cuatro ramas en la prosa jónica y la prosa ática -la oratoria, la historiografía, la filosofía y la prosa científica-, debemos concluir que la lengua de la ciencia fue la única que explotó masivamente estos adjetivos; en segundo lugar, quedarían la historiografía y la filosofía¹⁰⁴, con un empleo moderado; en último lugar, la oratoria, que conoce un uso muy restringido de este sufijo.

¹⁰³ Esta estadística la hemos extraído de Hipt. (1972: 266-286).

¹⁰⁴ Los ejemplos de adjetivos en -ώδης son pocos en los presocráticos, dado el carácter fragmentario de los textos conservados.

5. Conclusiones

Las conclusiones alcanzadas en este artículo son las siguientes. El sufijo griego -ώδης, que procede del radical indoeuropeo **ōd-* (< **h₃ed-*: “oler”, “olor”), es posiblemente el resultado fonético de la contracción de **-o-h₃ed-* en compuestos cuyo primer término llevaba vocal temática. En primeros términos de compuesto atemáticos consideramos que la vocal /o:/ de -ώδης debe explicarse por extensión analógica de la vocal de enlace -o- a todo tipo de primeros términos, tal y como sucede en otros compuestos griegos (cf. -οειδής). La existencia de formas procedentes de **-ōd-* en báltico y germánico abre la remota posibilidad de que los sufijos -ώδης y *-ōsus* se formasen directamente sobre un radical **-ōd*, con /o:/, pero los testimonios de las mayoría de las lenguas indoeuropeas y, en especial, del sufijo armenio -ot nos hacen inclinarnos por una /o/ breve.

En cuanto a la silbante del tema **od(s)-*, analizamos la formas alternantes -s-/ -os- / -es- como un elemento sufijal, que originariamente en griego presentaría las formas -s-/ -es- (βοσφραίνω < **h₃ed-s-b^hrñ-y-e/o-* / -ώδης < **-o-h₃ed-es*), en latín -s-/ -os- (*-ōsus* < **-o-h₃ed-s-os* / *odōs* < **h₃ed-os*) y en armenio posiblemente **-os-* (*hot* < **h₃ed-os*); de las demás lenguas indoeuropeas está ausente.

El acento en la declinación de los adjetivos en -ώδης se retrotrae lo más que le permite la ley de limitación. Su colocación sobre la *omega* nos sugiere que en protogriego ésta era su posición originaria, aunque no podemos inferir por deducción fonética si recaía sobre la vocal de enlace **-o-* o sobre la sílaba **-h₃ed-*. En contra de esta colocación del acento en protogriego se levanta la sugestiva -pero arriesgada- hipótesis de que los adjetivos en -ώδης fuesen en su origen compuestos en -ής (del tipo de εὐγενής); hipótesis que va contra la lógica evolución del acento griego. Si esta teoría fuese cierta, se tendría que barajar la posibilidad de que el antiguo sustantivo base griego sobre el que se creó -ώδης fuera **od-ōs* (< **h₃ed-os*), como en latín. La prehistoria alternativa del sufijo -ώδης sería, según esto: 1. el lexema **od-* se emplea como segundo término de compuestos en indoeuropeo (cf. arm. -ot); 2. en latín y griego se lo incluye en los temas sigmáticos, a los que pertenecerían *odōs*, *-ōsus*, -ώδης, βοσφραίνω y una hipotética forma desaparecida en griego **odōs*; 3. se añade un sufijo **-mā* al antiguo radical *od-* en griego ὀδμή y albanés *amë*, y, como consecuencia, en griego desaparece **odōs*; 4. el griego crea los compuestos del tipo εὐδομος, equivalentes de los compuestos en -ώδης. Pero esta evolución, que presupone la existencia de la forma **odōs* en protogriego, es puramente especulativa. Es más, ni siquiera resulta segura la relación de parentesco entre -ώδης y *-ōsus*, dada la falta de pruebas contundentes al respecto: sólo la demostración de la existencia de

parentesco entre los sufijos -ὠδης, -*ōsus* y -*ot* abriría el camino hacia la reconstrucción de un segundo elemento de compuestos o un sufijo existente ya en indoeuropeo. Por el momento, toda hipótesis de relación entre estos sufijos tiene que admitir dos explicaciones posibles: la procedencia común de un protoforma indoeuropea o el desarrollo paralelo de un sufijo semejante en latín, griego y armenio.

Sea cual sea la prehistoria del sufijo, los primeros testimonios literarios griegos nos sugieren que -ὠδης se empleó en su origen como segundo término de compuestos. Extraemos esta conclusión de los datos que nos proporcionan los poemas homéricos y los *Himnos Homéricos*, los cuales nos presentan abundantes ejemplos de -ὠδης como segundo término de compuestos frente a cuatro únicos usos sufijales. Posteriormente, se produjo una inversión en el empleo de ambos valores de -ὠδης: mientras que -ὠδης apenas si sería productivo en la creación de nuevos compuestos, los valores sufijales de -ὠδης se irían extendiendo paulatinamente hasta formar un nutrido grupo de derivados. Los empleos sufijales siguieron siendo escasos en la lírica (Arquíloco, Safo, Alcmán, Píndaro y Baquilides), la tragedia temprana y la comedia, pero con la irrupción de la prosa el número se dispara. Ya hemos comentado su aumento en Eurípides, la historiografía y, sobre todo, la prosa científica. En concreto, la prosa científica (medicina, botánica, zoología, etc.) multiplica por cien el empleo de estos adjetivos en -ὠδης, de los cuales la mayor parte son tecnicismos de nueva creación.

Como vemos, los dos tipos de adjetivos en -ὠδης siguieron caminos diferentes: los usos antiguos con el valor de “que huele (a)...” dejaron de ser productivos y restringieron su uso a unos pocos ejemplos por autor; por el contrario, los empleos sufijales derivaron algunas palabras nuevas en la prosa artística y la poesía, y cientos, en la prosa científica, que tomó a -ὠδης como uno de sus sufijos más productivos. En el origen de este empleo de -ὠδης para acuñar nuevos tecnicismos se encuentra la prosa jónica, y más en concreto, la prosa científica del *Corpus Hippocraticum*. La prosa ática, heredera de la jónica, heredó también este sufijo: ¿sentían los prosistas áticos los adjetivos en -ὠδης como un jonismo?

BIBLIOGRAFÍA

- Beekes, R.S.P. (1969): *The Development of the Proto-indo-european Laryngeals in Greek*, París.
- Bopp, F. (1872): *Grammaire Comparée des Langues Indo-Européennes*, vol. 4, París, ed. francesa.

- Brugmann, K. (1892): *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, vol.2, 1ª parte, Estrasburgo.
- (1896): “*frāgrāre*“, *IF* 6, pp. 100-102.
- Buttmann, Ph. (1830³): *Ausführliche griechische Sprachlehre*, 2 vol., Berlín.
- Chantraine, P. (1934): *La formation des noms en grec ancien*, París.
- (1968): *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque*, vol.2, París.
- Ernout, A. (1909): *Les éléments dialectaux du vocabulaire latin*, París.
- (1949): *Les adjectifs latins en -ōsus et en -ulentus*, París.
- Frisk, Hj. (1960-72): *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.
- Hipt, D. op de (1972): *Adjektive auf -ώδης im Corpus Hippocraticum*, Hamburgo.
- Hübschmann, H. (1897): *Armenische Grammatik*, Leipzig.
- Kortlandt, F. (1987): “Notes on Armenian historical phonology”, *Studia Caucasica* 7, pp. 61-65.
- Lejeune, M. (1964): *Index Inverse du Grec Mycénien*, París.
- (1969): “Sur les toponymes mycéniens en -wont-“, *BSL* 64, pp.43-56.
- (1972): *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París.
- Leumann, M. (1959): “Gruppierung und Funktionen der Wortbildungssuffixe des Lateins“, *Kleine Schriften*, Zürich-Stuttgart, pp.84-107.
- (1963): *Lateinische Grammatik*, vol. I: *Laut- und Formenlehre*, Munich.
- López Eire, A. (1996): “Sufijación y lengua común: el caso de la *koinē*“, *Estudios de Morfología*, M.^a do Carmo Henriques y A. Rifón (eds.), pp.59-76, Vigo.
- Meillet, A. (1936²): *Esquisse d' une grammaire comparée de l'arménien classique*, Viena.
- (1962): *Études de Linguistique et de Philologie arméniennes*, vol.1. *Recherches sur la Syntaxe Comparée de l'Arménien*, Lissabon.
- Niedermann, M. (1899): “Studien zur Geschichte der lateinischen Wortbildung“, *IF* 10, pp.221-258.
- Pokorny, J. (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna.
- Porzig, W. (1954): *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebietes*, Heidelberg.
- Ramat, A.G., Ramat, P. (eds.) (1995): *Las lenguas indoeuropeas*, trad. esp., Madrid.
- Schwyzler, E. (1939): *Griechische Grammatik*, vol.1: *Lautlehre, Wortbildung, Flexion*, Munich.
- Skutsch, F. (1910): “Odium und Verwandtes“, *Glotta* 2, pp.230-46.
- Solmsen (1894): *Studien zur lateinischen Lautgeschichte*, Estrasburgo.
- Stolz, F., Schmalz, P. (1928): *Lateinische Grammatik. Laut- und Formenlehre. Syntax und Stilistik*, Munich.
- Stowaser, (1891): “Die Adjectiva auf *os(s)us*“, *Wiener Studier* 13, pp.174-6.
- Threatte, L. (1980): *The grammar of the Attic inscriptions*, vol. I: *Phonology*, Berlín-N.York.
- Vendryes, J. (1945): *Traité d' Accentuation grecque*, París.
- Wackernagel, J. (1889): “Das Dehnungsgesetz der griechischen Komposita“, *Programm zur Rektoratsfeier der Universität Basel*, pp.1-65, Basilea (= *Kleine Schriften*, pp.897-961, Göttingen).
- (1895) “Miscellen zur griechischen Grammatik“, pp.1-62, (= *Kleine Schriften*, pp.680-741, Göttingen).